

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Marginalidad y exclusión social :
¿cuál es el enfoque de las propuestas de intervención
desarrolladas por los trabajadores sociales para superar
ambas situaciones?

Minerva Jacqueline San Martín Mimbacas

Tutor: Silvia Rivero

2003

INDICE

	Página
CAPITULO I	
Introducción.....	3
CAPITULO II	
Análisis Histórico del Concepto de Marginalidad.....	8
1. Migración del Campo a la Ciudad.....	10
2. A qué llamamos Marginalidad.....	11
3. Características de la Marginalidad.....	13
CAPÍTULO III	
Análisis Histórico del Concepto de Exclusión Social.....	15
1 Contexto en el que surge el concepto.....	15
1.1 Lo que existía antes de la exclusión social.....	15
1.2 Condición salarial y Estado de Bienestar.....	15
2 Exclusión Social.....	16
2.1 Dimensiones de la Exclusión Social.....	19
3 Exclusión Social en América Latina.....	20
3.1 Contexto en el que surge el concepto. América Latina Y sus problemas de Integración Social.....	20
3.1.1 Cambios en el mundo del trabajo.....	21
3.1.2 Cambios en el Estado de Bienestar.....	21
3.2 ¿Qué se entiende por Exclusión social en América Latina?.....	22
CAPITULO IV	
Propuestas de Intervención Desarrolladas para superar ambas situaciones. ¿Cuál es el enfoque de las mismas?.....	28
1 Propuestas de Intervención Desarrolladas para superar la situación de Marginalidad.....	29
1.1 Organización de Actores Sociales.....	30
1.2 Capacitación e Inserción Laboral.....	31
1.3 ¿Cuál es el enfoque de estas propuestas de intervención? ¿Con que paradigma de lo social podemos relacionarlas?.....	31
2 Propuestas de Intervención Desarrolladas para superar la situación de Exclusión Social.....	34
2.1 Capital Social.....	34
2.1.1 La importancia de los lazos fuertes.....	35
2.1.2 la fortaleza de los lazos débiles.....	36
2.2 ¿Cuál es el enfoque de esta propuesta de intervención? ¿Con que paradigma de lo social podemos relacionarla?.....	39

CAPÍTULO V

Reflexiones Finales..... 43

BIBLIOGRAFÍA..... 46

CAPITULO I INTRODUCCIÓN

Marginalidad y Exclusión Social, son dos de los temas con los que el Servicio Social, conocido en Hispanoamérica como Trabajo Social (a partir del proceso de reconceptualización), trabaja a diario.

El trabajo se centra fundamentalmente en el caso Latinoamericano y **se buscará analizar los conceptos de Marginalidad y Exclusión Social existentes y analizar a su vez cuál es el enfoque de las propuestas de intervención desarrolladas por los Trabajadores Sociales para superar estas situaciones.**

El objetivo general que guía este trabajo es: Realizar un análisis histórico de los conceptos de Marginalidad y Exclusión Social en América Latina. Analizando cuál es el enfoque de las propuestas de intervención desarrolladas por los Trabajadores Sociales para superar la Marginalidad y la Exclusión Social.

Mientras que los objetivos específicos son: * Analizar el concepto de Marginalidad en América Latina

* Analizar el concepto de Exclusión Social en América Latina

* Analizar cuál es el enfoque de las propuestas de intervención que los Trabajadores Sociales han desarrollado para superar las situaciones de Marginalidad (1950-1970) y Exclusión Social (1970-hoy).

La importancia de estudiar este tema surgió en primer lugar por la preocupación personal de conocer a que nos referimos claramente cuando hablamos de Marginalidad y Exclusión Social, dos términos muy conocidos y usados por Trabajadores Sociales, Políticos, Cientistas Sociales, etc., pero muchas veces sin conocer realmente a que procesos refieren cada uno de ellos, en que contexto surgen, cuales son las características que los definen, en que dimensiones se manifiestan y como se traducen tales procesos en América Latina.

En segundo lugar por la necesidad de conocer cual han sido las propuestas de intervención que han desarrollado los Trabajadores Sociales para superar estas dos situaciones, y cual es el enfoque que se les ha dado a dichas propuestas de intervención.

Finalmente por la importancia que este tema y su crecimiento tiene hoy en día, ya no para aquellos que la sufren o para los gobiernos de aquellos países cuya población vive estas situaciones, sino para todos en general, principalmente para nosotros los Trabajadores Sociales que somos quienes trabajamos día a día con este tipo de situaciones. Porque es un desafío, o más bien, un deber de todos los Trabajadores Sociales tratar de conocer estas situaciones y trabajar en pro de superarlas.

La Pobreza, la Marginalidad y la Exclusión Social han sido históricamente la principal área de intervención profesional para los Trabajadores Sociales. En términos genéricos se puede decir que el surgimiento del Trabajo Social se encontró ligado a problemáticas relativas a la pobreza y a la instrumentación de un conjunto de acciones para superar tal situación.

En este trabajo se estudiarán los conceptos de Marginalidad y Exclusión Social, sin embargo es importante aclarar que es lo que entendemos por pobreza ya que consideramos que la misma está formando parte de los conceptos mencionados.

Para definir pobreza hemos tomado los aportes de la profesora Carmen Terra¹. La cual señala que, muy primariamente, la pobreza refiere al hecho o proceso por el cual personas, grupos o países se ven privados de los recursos y medios necesarios para sobrevivir y realizarse física, psicológica y socialmente.

Puede poner en riesgo o agredir directamente la sobrevivencia, en términos de carencias críticas en alimentación y en protección. Ello se refleja en situaciones de hambre, penuria, muerte por inanición, por desnutrición, por enfermedades evitables o no letales en condiciones físicas y ambientales mínimas o en el no acceso a determinados recursos imprescindibles preventivos y / o curativos en salud.

Pobreza, al interior de un país, es un fenómeno producido en la vida en sociedad que refleja la desigualdad intolerable en las condiciones para vivir y desarrollarse, por la que un sector o sectores se ven privados de sus oportunidades y sufren las consecuencias de dicha privación. En la pobreza lo que está en juego es el poder de acceso a los recursos necesarios y efectivos de que una sociedad dispone en un momento histórico determinado.

En síntesis: para Carmen Terra (1995: 87) "la pobreza es un fenómeno pluricausal que tiene su origen en el modelo de desarrollo y en el sistema económico imperante en nuestra sociedad".

Los diferentes conceptos de Marginalidad y Exclusión Social parecen asociarse a los modelos de crecimiento socio-económicos imperantes en cada periodo.

Entonces, es posible suponer que la consideración de los mismos, así como el tipo de acciones (y el enfoque de estas) que deben realizarse para superarlos, son producto de la estrategia de desarrollo prevaleciente en determinado contexto histórico. Es justamente por esto que en el presente trabajo se analizará el tema de la Marginalidad y de la Exclusión Social y cuál ha sido el enfoque de las propuestas de intervención desarrolladas por los Trabajadores Sociales para superar dichas situaciones.

Se ha optado trabajar los estos conceptos y no el de pobreza porque, el mismo no varía en su esencia con el paso del tiempo; pobreza siempre va a hacer referencia a la falta de algo (generalmente en término económico) más allá del modelo económico imperante. El concepto de pobreza refiere generalmente a la falta de algo, a una carencia, siempre en términos económicos; mientras que los conceptos de Marginalidad y Exclusión Social no sólo hacen referencia al factor económico sino que incorporan factores sociales, políticos, culturales, etc. Estos conceptos surgen en momentos históricos diferentes, en contextos diferentes y según el modelo económico imperante seguramente serán desarrolladas propuestas de intervención con enfoques diferentes para superar cada una de estas situaciones.

Este trabajo tomará como periodo de estudio desde 1950 hasta nuestros días. Este periodo será dividido a su vez en dos periodos: el primero abarca desde 1950 hasta 1970, surgiendo en éste el concepto de Marginalidad; el segundo periodo abarca desde 1970 hasta nuestros días surgiendo aquí el concepto de Exclusión Social.

Lo que buscamos es conocer cual era la situación en cada uno de los periodos ya mencionados (1950-1970; 1970-Hoy), y que enfoque le dan los Trabajadores Sociales a su intervención en ambas situaciones. Creemos que analizando estos dos conceptos se tendrá un mejor reflejo de la situación ya que cada uno de ellos responde a un periodo diferente (Marginalidad-Desarrollismo; Exclusión Social-Neoliberalismo) mientras que el de pobreza no varía de un periodo a otro (en cuanto a que siempre estamos hablando de carencia, falta de, generalmente en sentido económico).

Si bien estos conceptos no significan lo mismo que pobreza y no conviene confundirlos en el análisis, en ellos se toman dimensiones que el concepto de pobreza no incorpora. Es justamente por esto que creemos que es más

¹ Terra, Carmen. "Un problema pendiente: concepto y medición de la pobreza". En: Revista Fronteras. N° 1. Año 1995 Fundación de Cultura Universitaria. Pág: 85-91

adecuado estudiar los conceptos de Marginalidad (dimensión económica, social, política) y Exclusión Social (dimensión económica, social, política, simbólico-cultural).

El segundo capítulo de este trabajo busca cumplir el objetivo de analizar el concepto de Marginalidad.

Luego de la segunda Guerra Mundial se comenzó a implementar el modelo desarrollista, el cual al poco tiempo revela que no funciona de la misma forma en las sociedades desarrolladas que en las sociedades periféricas, demostrando su incapacidad para dar respuesta a los problemas sociales imperantes. Las diferencias en los resultados esperados hacen que para una mejor implantación de la propuesta de este modelo surja la necesidad de identificar los "cuellos de botella" que limitan este logro, permitiendo integrar a los grandes sectores de población que se trasladan del campo a la ciudad y que forman los cinturones urbanos llamados "*cantegriles*", "*favelas*", "*villas miserias*", etc.

La Marginalidad comienza a manifestarse en los años 50 cuando comienzan los desplazamientos de población desde el sector rural y centros urbanos menores, hacia las grandes ciudades. Esto adquirió gran importancia en las últimas décadas, no sólo por su magnitud, sino especialmente por las consecuencias que acarrea en el desarrollo de los países latinoamericanos. Estos desplazamientos parecen ser el resultado de las diferencias de desarrollo existentes entre las zonas que las originan y aquellas que reciben los contingentes de migrantes. Uno de sus impactos más directos han sido la aceleración del proceso de urbanización, a un ritmo que supera las posibilidades de expansión de los centros urbanos, tanto desde el punto de vista de su infraestructura, como del desarrollo de su actividad económica, generando graves problemas sociales en dichos centros.²

Según María Mercedes Gagneten³(1973:46) se da una transformación de la vida urbana. La cual se evidencia mediante un desequilibrado crecimiento ecológico-demográfico, coadyuvado por las corrientes migratorias provenientes fundamentalmente de sectores rurales, buscando su frustrada incorporación a la mano de obra urbano-industrial.

Este fenómeno migratorio es producido fundamentalmente por dos razones:

La primera razón -la razón determinante- es debido a la introducción de tecnología en el sector rural, que marginaliza la mano de obra y, ese proceso tecnológico a su vez, genera un efecto depresivo en las actividades productivas tradicionales, debido al despojo de sus productos de mercado. Esta realidad determina la migración de los grupos marginalizados hacia la ciudad, donde se encuentran con un nuevo polo excluyente.

La segunda razón que condiciona las migraciones rurales son las motivaciones de consumo de origen urbano, generadas por el "*efecto de demostración*" y por la amplia difusión de los medios de comunicación de masas, que son propiedad de los sectores dominantes de la economía.

Definiciones de Marginalidad se han dado muchas, sobre todo si se tienen en cuenta algunas de sus características. Según Kowarick (1985) la marginalidad se caracteriza por los bajos índices socio-económicos y por un marco socio-cultural marcado por la anomia, aislamiento y fatalismo. Otra de las características de la marginalidad es la no participación, la cual según Lima (1972) tiene dos aspectos (pasiva y activa).

Kowarick (1985:47) señala que "en términos generales se puede definir como marginalidad a la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar. Por participación se entiende el ejercicio de papeles concebidos de manera más amplia: a) incluyen tanto un actuar como un no actuar, un dar o recibir, tanto obligaciones o deberes como derechos y b) se ejercen en distintas instituciones y esferas de vida individual y colectiva". (Germani.1972)

² INEDES. Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social. "Hacia la superación de la Marginalidad". INEDES Quito. Editorial HERDER Barcelona 1972. Pág: 19

³ Gagneten, María Mercedes. "Marginalidad y Trabajo Social". En: Hoy en el Trabajo Social N° 27. Octubre de 1973. Pág: 35-67

También puede ser caracterizada por su globalidad cuya nota diferente es la categoría de lo polifacético. O sea que la marginalidad es a la vez económica, política, social y cultural.

Finalmente José Nun (1969) señala que el concepto de marginalidad es un concepto relativo, se es marginal con respecto a "algo". Y si ese "algo" cambia, también cambia la marginalidad de la que estamos hablando. Por esta razón en 1969 crea el concepto de *masa marginal*. La masa marginal está compuesta por aquellos que nunca trabajarían en empleos de tipo regular de la esfera capitalista de la sociedad.

Podemos afirmar que el giro que Nun le da a la problemática de la marginalidad creando el concepto de masa marginal se orienta a *"poner en evidencia la relación estructural que existía entre los procesos latinoamericanos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y de desigualdad social"*⁴

En el tercer capítulo de este trabajo se busca analizar el concepto de Exclusión Social. Buscando de esta manera alcanzar uno de los objetivos planteados.

A partir de la década del '70 comienza a implantarse el modelo neoliberal. Para su implantación son necesario, según Castel (1997) algunos requerimientos previos: la desprotección del Estado, la desregulación del mercado de trabajo, el aumento de la desocupación para generar un mercado de trabajo menos consolidado y con menor posibilidad de hacer valer sus condiciones de venta de fuerza de trabajo.

Es en esta época cuando surge en Francia el concepto de Exclusión Social, el cual luego se expandirá por el mundo entero. Desde la década del 70 en adelante, el aumento de la pobreza, del desempleo estructural y de la inseguridad social, colocaron en el tapete una serie de problemas referidos a la desintegración del tejido social, a la exclusión de amplios sectores de la sociedad de los beneficios de la vida ciudadana y del ejercicio de los derechos sociales conquistados a lo largo de este siglo. Aunque no se trata de fenómenos equivalentes a los de la explotación económica y la opresión político-social "clásicas", como a fines del siglo pasado, esos hechos estarían iniciando el surgimiento de una nueva "cuestión social".

Desde hace ya un tiempo, el concepto de Exclusión Social, que surgió en los años 70' y 80', penetró en el escenario público y comenzó a frecuentar las discusiones de políticos, científicos sociales e interlocutores. De la misma manera ha ingresado con gran fuerza al campo del Trabajo Social, muchas veces sin realizar las necesarias reflexiones en torno a ellas, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de un concepto que no admite una sola definición.

La Exclusión Social es una categoría relativamente reciente, cada vez más presente en las Ciencias Sociales. Solamente por esto se constituye en un desafío para el Trabajo Social. Pero además esta categoría tiene una vinculación estrecha con el quehacer profesional. El trabajo Social históricamente ha estado vinculado al trabajo con sujetos, grupos, comunidades que viven en situación de pobreza, de marginalidad. La categoría de Exclusión Social, que aparece vinculada a estas otras, se presenta entonces como un desafío, tanto por sus implicancias teóricas, como prácticas y éticas.

La Exclusión Social hace referencia a situaciones de privación que de alguna forma estaban siendo nombradas con otros conceptos, como marginalidad y fundamentalmente pobreza. Según X. Baraibar (1999), la pregunta que surge entonces es si se está ante nuevas realidades, distintas a aquellas denotadas por los conceptos de pobreza y marginalidad o ante un concepto que incorpora nuevas dimensiones.

⁴ Nun, José. 1969. EN: Supervielle, Marcos; Quiñónez, Mariela. "De la Marginalidad a la Exclusión Social. Cuando el Empleo desaparece". Pág. 6-7 Animeo

Para el caso latinoamericano es necesario realizar dos aclaraciones que, no deben dejar de ser mencionadas: la primera es que la realidad latinoamericana es distinta a la europea y la segunda que a su vez América Latina es en si misma una diversidad.

Exclusión Social ha sido definida de muchas formas ya que contiene diferentes elementos y dimensiones (económica, social, política y simbólico-cultural) a considerar. Autores como Golbert y Kessler⁵ señalan, que en el caso europeo, en general el enfoque en términos de exclusión o de desempleo de larga duración ha suplantado el de pobreza.

Pero en América Latina, los problemas asociados a la exclusión (cambios en el mundo del trabajo y crisis del Estado de bienestar), se plantean en sociedades que nunca desarrollaron estos mecanismos plenamente, que nunca resolvieron sus problemas de pobreza y desigualdad y que –en términos generales- no alcanzaron niveles de integración social importantes. Por esto, las reflexiones sobre exclusión social, en su enorme mayoría se hacen con conceptos como pobreza y marginalidad.

El cuarto capítulo busca cumplir el objetivo de conocer cual es el enfoque de las propuestas de intervención desarrolladas por los trabajadores sociales para superar estas situaciones. Buscando además relacionar tales propuestas de intervención con los paradigmas de lo social trabajados por Jaime Corvalán (1997).

El Trabajo Social por su particularidad trabaja a diario con estas dos situaciones (Marginalidad y Exclusión Social) por lo tanto debe desarrollar propuestas de intervención para superar ambas situaciones.

Y es justamente el enfoque de estas propuestas de intervención el que nos interesa en este trabajo, ya que cada enfoque (asistencial, promocional o mixto) responderá a un objetivo diferente, a una intencionalidad diferente. Luego de conocer a que enfoque responden las propuestas de intervención desarrolladas para superar tales situaciones se buscará relacionarlas con uno de los paradigmas de lo social (del conflicto, de la integración, de la competitividad, de la alineación) trabajados por Corvalán (1997). Cabe aclarar que, por el hecho de que se identifiquen las propuestas con un paradigma determinado, esto no quiere decir que desconozcamos que existen otras propuestas desde otros paradigmas; pero es importante mencionar que solo nos basaremos en las propuestas estudiadas y no consideraremos otras que no conozcamos, pero que sin duda existen.

El Trabajo Social por ser social no puede estar desligado de los procesos sociales de cada momento histórico en que se desarrolla. Esto supone que como trabajadores sociales, debemos hacer un esfuerzo por comprender el contexto global en que trabajamos.

Momento histórico, que se caracteriza en parte, por: el hecho de que vivimos en un mundo lleno de contradicciones. Por ejemplo entre progreso tecnológico y desarrollo humano. Es un hecho que el progreso técnico ha significado en muchos aspectos grandes beneficios, sin embargo, muchas veces va en contra de un verdadero desarrollo humano. Y en segundo lugar, por la complejidad y diversidad. Todo se ha hecho más complejo y se ha diversificado. Si tomamos la pobreza como ejemplo podemos ver que: hoy día no es la misma de hace 20 años cuando, por ejemplo, tener un televisor era un privilegio. Hoy día en cambio, se puede poseer un televisor y ser pobre, incluso, muchos pobres lo tienen y no por eso van a dejar de ser pobres.

Siempre debemos tener presente que la forma de aliviar, reducir o eliminar estas situaciones es un tema de gran importancia, tanto intelectual como política, pero por sobre todo social, siendo esto último lo que da sentido a buena parte de las propuestas desarrolladas para intervenir en el tema.

Finalmente en el capítulo número cinco constan las reflexiones finales.

⁵ Golbert y Kessler. En Baraibar, Ximena. Tesis de Maestría en Servicio Social. "Temas viejos en tiempos nuevos: aproximación al debate sobre exclusión social" Montevideo, diciembre de 1999

CAPÍTULO II

ANÁLISIS HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

En el panorama latinoamericano, Uruguay se destaca por su igualitaria distribución del ingreso, la solidez de su democracia y su nivel de integración social⁶. Sin embargo, en la última década, ha habido señales de fisuras que hacen cambiar la convivencia ciudadana. Según Kaztman (1997: 91), esas fisuras se manifiestan a través de comportamientos marginales, esto es, comportamientos que no se rigen por los patrones socialmente aceptados.

Una premisa central establecida por el autor es que los factores que determinan comportamientos marginales van sumando sus efectos de manera cíclica a lo largo de las etapas de la vida individual y de generación en generación. Dado este carácter cíclico, toda decisión sobre prioridades al atacar las situaciones de marginalidad es ineficiente sin una mirada de conjunto.

Por otro lado, se debe distinguir entre pobreza y *pobreza marginal*, no porque se asuma que la marginalidad se agota en la pobreza, sino porque es allí donde se concentran las formas de marginalidad de mayor costo individual y social. Se postula que el elemento clave de la diferenciación es el *capital social*, en cuyo debilitamiento intervienen principalmente la desarticulación familiar y procesos de segmentación como la segregación residencial –cuyo extremo son los asentamientos precarios– y el deterioro de la función integradora del sistema educativo.

“Cada miembro de una comunidad tiene un capital social cuyo monto es directamente proporcional tanto a su confianza en que los demás miembros ajustarán su comportamiento a ciertas normas básicas de convivencia, como al grado de legitimidad de sus expectativas de movilizar la voluntad de otros en su beneficio. El desgaste del capital social implica un descenso en la calidad de vida que se refleja, entre otras cosas, en los niveles de inseguridad de la población ante el crimen y la violencia”⁷.

Enseguida se pasa revista a las peculiaridades de la marginalidad en el Uruguay de hoy, distinguiéndola de la pobreza así como de formas de marginalidad que afectaron a la región en décadas pasadas. Se señala que uno de los motores de la marginalidad actual es un desajuste entre las metas, los medios y las capacidades para hacer uso de éstos. En particular, se destaca la importancia del desajuste entre la estructura productiva y la estructura familiar, que debilita la capacidad de las familias de proveer los activos que necesitan las nuevas generaciones para incorporarse a los canales de movilidad social de la sociedad moderna.

En la sociedad, se dan cambios que se derivan del clima de temor ante la criminalidad y la violencia. El aumento del crimen genera temor y, naturalmente, las personas atemorizadas buscan formas de protegerse. Si bien las estrategias difieren, pueden señalarse elementos comunes. Por ejemplo, una mayor sensibilidad para identificar y eludir lugares y situaciones peligrosas, lo que para los que cuentan con recursos suficientes puede implicar mudarse de barrio; el creciente *amurallamiento* de las viviendas, y una mayor vigilancia y el control de los movimientos de los niños y jóvenes fuera del hogar.

Junto con el autor consideramos que la acumulación de comportamiento de este tipo va moldeando nuevos estilos de vida que poco a poco imprimen su huella en el diseño urbano, en la economía y en la estructura social.

⁶ Kaztman, Rubén. Artículo: “Marginalidad e Integración Social en Uruguay EN: Revista de la CEPAL. N° 62. Agosto 1997 Santiago de Chile. Pág: 91-116

⁷ Kaztman, Rubén (1997)Pag 92 Open

En cuanto al Diseño urbano podemos decir que los cambios en los estilos de vida que impulsa el sentimiento generalizado de inseguridad también van modificando la estructura de las ciudades.

En cuanto a la Economía vemos que el clima de inseguridad ciudadana también tiene importantes consecuencias en una serie de aspectos de la economía, como la expansión de los centros comerciales y el crecimiento de servicios de seguridad y de venta de artículos para la defensa personal.

Mientras tanto en la Estructura social todos estos cambios tienen consecuencias sobre el nivel de integración de la sociedad que se traducen en la aparición de nuevos *clivajes*⁸, de desestímulos a la inversión en *capital social* y de un aumento de la distancia entre estratos socioeconómicos distintos.

Otro punto a tener en cuenta es el que refiere a la segmentación social ya que los patrones de comportamiento que se van consolidando en un contexto de inseguridad frente al crimen y la violencia se refleja en la estructura social y, en particular, en las relaciones entre estratos socioeconómicos distintos. El temor es propicio a la formación de estereotipos de los delinquentes que incorporan muchos rasgos de la pobreza, la que comienza a percibirse como el germen de "*clases peligrosas*" (Katzman 1997:98). Esto refuerza la tendencia de los sectores medios a tomar distancia de los pobres, a evitar sus barrios, sus áreas de esparcimiento, sus medios de transporte colectivo y los servicios públicos a los que acceden, etc. De este modo, la inseguridad pública termina reforzando la segmentación social.

Finalmente se destacan algunos procesos de segmentación que contribuyen al aumento de la marginalidad en la sociedad uruguaya. La fuente principal de marginalidad es la escasez de oportunidades de empleos productivos, relativamente estables, que incorporen conocimiento científico y técnico, que cubran distintas prestaciones como para mantener una familia de tamaño medio dentro de estándares de dignidad socialmente aceptados.

En resumen podemos decir que "...tanto el crimen como las respuestas ante el crimen son parte importante de las causas y de los efectos del deterioro del capital social de las comunidades. El capital social se acumula en redes de reciprocidad basadas en la confianza, que son las que hacen posible emprendimientos colectivos beneficiosos para la comunidad. Cuando el capital social falta o se debilita aumenta la inseguridad personal. Los guetos urbanos constituyen un ejemplo extremo de deterioro del capital social..."⁹

La marginalidad que se da en los años 50' se caracterizó por el desplazamiento masivo de población del campo a las ciudades, la cual se acentuó de manera precaria en la periferia de las mismas. Pero, pese a su situación de pobreza, muchos migrantes experimentaron ese desplazamiento como un ascenso social en al menos dos sentidos. En primer lugar, por la excitación de la conquista de una ciudadanía urbana que, además de su contenido simbólico, significaba un acceso real a consumos mucho más variados que los disponibles en el campo, así como a servicios de salud y educación y a infraestructura de vivienda y esparcimiento que en el medio rural eran prácticamente inaccesibles; en segundo lugar, porque las transferencias masivas de población se dieron en un momento de expansión de mercados internos que, estimulados por la situación de importaciones, tuvieron en ese período capacidad de absorber mano de obra y de mantener abiertas importantes avenidas de movilidad social. En suma, podemos decir que, en estos

⁸ Nuevo clivaje social: los miembros de distintos estratos socioeconómicos tienen desigual acceso a bienes y servicios para su defensa y la de sus familias. Siendo la seguridad ante el crimen y la violencia un bien que cobra importancia creciente en la vida de las personas, las diferencias entre los hogares que pueden y los que no pueden garantizar para sí una protección razonable contra actos criminales, así como un resarcimiento adecuado por los daños materiales que estos provocan, crea una nueva e importante dimensión en la estratificación de las sociedades urbanas modernas: el nivel de satisfacción de las demandas de seguridad.

⁹ Katzman, Ruben.(1997:98) Op Cit

acontecimientos operaba un fuerte elemento de atracción de las ciudades, además en esta época lo característico era la ampliación de las vías de movilidad.

1. Migración del Campo a la Ciudad

A pesar de que las zonas urbanas atraían las poblaciones rurales, por la cantidad de los que partían del campo a la ciudad y por el tipo de tecnología en que se apoyaba el crecimiento industrial, el exceso de mano de obra no absorbido era bastante inferior a aquel que iría a ocurrir posteriormente.

El problema que constituye la piedra angular para la comprensión de la marginalidad urbana, por consiguiente, debe ser visto teniendo en cuenta, por un lado, las transformaciones que ocurren en las zonas rurales, cuya población llega a las ciudades, y por otro lado la baja capacidad de absorber la fuerza de trabajo en relaciones de producción típicamente industriales, fenómenos que se tornan más agudos cuando se considera las altas tasas de incremento demográfico que pasa a registrarse en los países de la región en las últimas décadas. "La formación de estas crecientes poblaciones marginales no puede ser atribuida al viejo sistema tradicional. Al contrario, son formadas en parte por el aumento vegetativo de las poblaciones urbanas ... y también se componen en proporción importante de sectores emigrados de las zonas rurales en crisis que expulsaban gran parte de la mano de obra del campo para la ciudad". (Kazman 1997:100)

El autor señala que antes la población que inmigraba a las ciudades era integrada social y económicamente, ahora es marginalizada. No es más el capitalismo que produce las "distorsiones", es el capital extranjero que lo hace. La crítica de los clásicos al imperialismo se centraba en dos puntos: en la explosión, o sea, en la transferencia de excedentes del país dominado al dominante, y la transferencia, de vuelta, del país dominante al dominado, de las contradicciones del propio capitalismo: crisis, desempleo, etc... La actualización de esta crítica, hace las condiciones presentes, y su aplicación concreta a América Latina, es una tarea necesaria, que las ciencias sociales (del continente y de afuera) mal hicieron.

No queda duda que la marginalidad en la etapa actual de las sociedades latinoamericanas proviene, en gran parte, en el marco estructural dependiente en el que se encuentran los países del continente.

Dos mecanismos están en el centro del proceso de marginación. Por un lado, algunos papeles económicos dejan de tener importancia, fenómeno que se relaciona con la baja productividad del trabajo y la pérdida de los medios de producción por parte de los sectores sociales que desempeñan estos papeles; como también el mercado consumidor de sus productos o servicios se torna limitado, cuando no prácticamente inexistente.

Finalmente señala Kowarick (1985) que lo que se nota como proceso general en todos los países de América Latina es un rápido índice de urbanización que coincide con una pérdida relativa de la población activa del campo, esta pérdida ocurre en países que tuvieron "modalidades coloniales" de producción diversas.

Los desplazamientos de población desde el sector rural y centros urbanos menores hacia las grandes ciudades, ha adquirido gran importancia en las últimas décadas, no sólo por su magnitud, sino especialmente por las consecuencias que acarrearán en el desarrollo de los países latinoamericanos. Estos desplazamientos parecen ser el resultado de las diferencias de desarrollo existentes entre las zonas que las originan y aquellas que reciben los contingentes de migrantes. Uno de sus impactos más directos ha sido la aceleración del proceso de urbanización, a un ritmo que supera las posibilidades de expansión de los centros urbanos, tanto desde el punto de vista de su infraestructura, como del desarrollo de su actividad económica, generando graves problemas sociales en dichos centros.¹⁰

¹⁰ INEDES (1972:19) Op. cit

Según María Mercedes Gagneten (1973:45) se da una transformación de la vida urbana. La cual se evidencia mediante un desequilibrado crecimiento ecológico-demográfico, coadyuvado por las corrientes migratorias provenientes fundamentalmente de sectores rurales, buscando su frustrada incorporación a la mano de obra urbano-industrial.

Este fenómeno migratorio es producido fundamentalmente por dos razones:

La primera razón -la razón determinante- es debido a la introducción de tecnología en el sector rural, que marginaliza mano de obra y, ese proceso tecnológico a su vez, genera un efecto depresivo en las actividades productivas tradicionales, debido al despojo de sus productos de mercado. Esta realidad determina la migración de los grupos marginalizados hacia la ciudad, donde se encuentran con un nuevo polo excluyente.

La segunda razón que condiciona las migraciones rurales son las motivaciones de consumo de origen urbano, generadas por el "efecto de demostración" y por la amplia difusión de los medios de comunicación de masas, que son propiedad de los sectores dominantes de la economía.

Esta situación rural descrita y sus graves implicancias en la realidad urbana, es un proceso irreversible mientras permanezca el carácter subdesarrollado y dependiente del proceso urbano industrial.

Todo este proceso de concentración urbana se halla a su vez agudizado por el fenómeno del crecimiento demográfico, que alcanza una de las tasas más altas del mundo en América Latina.

Finalmente la autora termina señalando que marginalización es: "una configuración compleja de carencias y modos de participación segmentaria e inestable en la sociedad en su conjunto, y los factores que la rigen deben ser encontrados en los mecanismos que el sistema pone en funcionamiento, para alterar las relaciones de producción y sus concomitantes socio-políticos, en beneficio de la concentración de poder de los grupos dominantes". (Gagneten 1973: 46)

2. A qué llamamos Marginalidad

Según Demetrio Casado¹¹ en Ibero América, es donde primero cuajó el uso del término, éste sirve para significar la condición subordinada y la explotación de las masas populares, señaladamente campesinas.

El autor afirma que la marginalidad es una posición polivalente, tiene varias entidades y significaciones sociales.

El autor habla de marginación social y dice que esta se viene usando para señalar y mostrar nuevas dimensiones de la vieja pobreza. Aunque afirma que la pobreza y marginalidad social, siendo hechos y conceptos muy conectados, no son realmente la misma cosa ni conviene confundirlos en el análisis social.

Podemos decir que la marginalidad se da en el plano de las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas. En ellas tiene sus raíces y sólo mediante el cambio de las mismas se irán reduciendo los frentes de la desviación y de la exclusión social.

Por otro lado Lucio Kowarick¹² habla de marginalidad urbana. El autor señala que en América Latina, fue fundamentalmente después de la segunda guerra mundial que la marginalidad urbana apareció como problema teórico y práctico. En la medida en que el ritmo de la urbanización se acentuaba debido a la intensificación de las migraciones internas, las poblaciones migrantes pasarán a localizarse en la periferia o en las áreas decadentes de las grandes ciudades, dando origen a lo que se denominó barrios marginales. En este primer momento, por consiguiente, la marginalidad fue abordada en términos de la precariedad habitacional a la que estaban sujetos estos grupos sociales. Podemos decir que la marginalidad era tomada como sinónimo de "favela", "barriada", "cantegriles" etc.

¹¹ Casado D. "Por una acción social y cultural alternativa. Editorial Marisiega Madrid. Fondo de Cultura Popular N° 50.

¹² Kowarick. Lucio. "Capitalismo e Marginalidade na América Latina. Colección: Estudios Latino-Americanos. Vol. 3. Editora Paz e Terra. 4ª EDICIÓN. Año: 1985. Pág: 13

En un segundo momento la marginalidad es tomada desde el abordaje físico-ecológico. Del hábitat se pasa a la manera de vivir y a la situación de vida de las poblaciones que eran identificadas bajo estos nombres. Asociándose a estos grupos un bajo nivel de renta y educación, subempleo y desempleo, desorganización familiar, anomia, falta de participación social.

De la situación de vida de ciertos grupos especialmente localizados, se pasa a focalizar la marginalidad como proveniente de procesos que afectan a las camadas más pobres.

En consecuencia, el concepto de marginalidad fue utilizado en una pluralidad de acepciones, refiriéndose a situaciones y grupos sociales más dispares.

Kowarick señala que el proceso de marginación tiende a ser acumulativo. Cuando individuos o grupos son excluidos de un beneficio social tienden también a ser excluidos de otros. Esto ocurre cuando el no acceso a recursos de una esfera de la sociedad lleva también al no acceso a muchos otros.

Es importante tener en cuenta que los individuos y grupos que viven una situación de marginalidad no viven en un mundo a parte. Desde el punto de vista del trabajo, los padrones culturales y de la organización social y política, difícilmente se podría identificar estratos sociales significativos cuya forma de estructuración fuese diferente de la existente en la sociedad global.

Coincidiendo con el principal teórico de DESAL¹³ podemos decir que "la marginalidad se caracteriza por la falta de participación de una parte de la población en la sociedad, en cuanto red de recursos y beneficios, y en cuanto red de decisión". Desde esta perspectiva, la participación, es tomada en dos grandes bloques. Se habla de participación pasiva, esto es, la posibilidad de obtención de bienes materiales y culturales. Se categoriza también el problema del acceso a las decisiones socialmente estratégicas, y en este plano la participación es designada activa.

La marginalidad tiene pues un doble componente. Por un lado, la exclusión de los beneficios inherentes a una sociedad industrial. Por otro, la no participación en el aparato institucional en que las decisiones son tomadas.

Desde una posición similar Boris Lima (1972:39) señala que "...La Marginalidad se caracteriza por una completa falta de participación del marginal en la sociedad global: falta de participación contributiva, en cuanto no tiene posibilidades de influir en las decisiones colectivas, y falta de participación receptiva, en cuanto queda excluido de los beneficios que la sociedad global distribuye. No oye ni es oído. Por no tener acceso a las fuentes de poder, tampoco tiene acceso a los frutos de la riqueza social. Este doble juego de omisiones se debe, a su vez, a la desintegración interna que sufren los marginales, por no existir en ellos ningún tipo de organización".¹⁴

Por otro lado la Corriente Estructural-funcional concibe a la marginalidad como el resultado de una dicotomía entre un patrón moderno y el patrón de atraso, originada fundamentalmente por la no integración entre el marco normativo y valorativo que rige el polo tradicional y el polo moderno.

Finalmente, en 1969 José Nun¹⁵ crea el concepto de *masa marginal*. La creación de este concepto se inscribe en la creciente preocupación de los científicos sociales latinoamericanos por la situación de un importante segmento de la población que no parece adaptarse en su conducta a lo esperado y deseado por dichos científicos. A otro nivel, esta preocupación aparece como la resultante de los primeros síntomas de agotamiento del desarrollo que tuvo América

¹³ DESAL EN: Kowarick. L.(1985:42). Op. cit

¹⁴ Lima, Boris. "Análisis de las concepciones de Marginalidad. EN: Hoy en Trabajo Social N° 23. Editorial ECRO. Marzo de 1972. Pág.37-50

¹⁵ Supervielle Marcos y Quiñones Mariela "De la Marginalidad a la Exclusión Social: Cuando el empleo desaparece". mimeo

Latina en la posguerra. Esta doble preocupación genera análisis y propuestas para acciones de distinto tipo, con fundamentos y orientaciones contradictorias, que toman forma de polémicas muchas veces encendidas.

Uno de los problemas que señala Nun es que el concepto de marginalidad es un concepto relativo, se es marginal con respecto a "algo". Y si ese "algo" cambia, también cambia la marginalidad de la que estamos hablando. En su inicio el concepto de marginalidad estuvo vinculado a un fenómeno que comienza a percibirse con cada vez más notoriedad en América Latina y que tiene que ver con la construcción de barrios muy pobres y marginales en las grandes ciudades. Un fenómeno que se escapa al trazado típicamente colonial de nuestra herencia común, si aparece de forma relativamente simultánea y por ello adquiere, según los países, nombres distintos: *villas miserias*, *favelas*, *rancheríos*, *callampas*, etc. en Uruguay, aparecen a los inicios de los años 50 y se denominan *cantegriles* en alusión irónica al barrio que se ponía de moda en ese entonces para los sectores de la alta burguesía en Punta del Este en el entorno del Cuntry Club de su mismo nombre.

Pero si ese fue el origen rápidamente se extendió a otros barrios, ya no en la periferia de las ciudades, sino en barrios céntricos tugurizados. De este referente urbanístico, rápidamente se paso a calificar de marginales a los habitantes de esos barrios. Y se pasó a reconocer elementos de desintegración interna de los grupos sociales que tenían estas características haciendo hincapié en la desorganización familiar, anomia, bajo nivel de escolarización, etc. Luego se asimiló a la denominación de marginal a sectores de la población rural que tenían similares características que la población descripta.

En otros términos la masa marginal está compuesta por aquellos que nunca trabajarían en empleos de tipo regular de la esfera capitalista de la sociedad.

El giro que Nun le da a la problemática de la marginalidad creando el concepto de *masa marginal* se orienta a "*poner en evidencia la relación estructural que existía entre los procesos latinoamericanos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y de desigualdad social*" (José Nun 1969). Pero a su vez, plantear una alternativa conceptual a la concepción que hacía recaer las responsabilidades sobre las propias víctimas de la marginación y propugnaban políticas de promoción popular, señalando los lastres de la cultura de la pobreza. También el marcar la heterogeneidad y la fragmentación crecientes de la estructura ocupacional con las consecuentes dificultades de la construcción de identidades sociales.

Pero más allá de cómo sea definida la marginalidad es importante no dejar de lado al definir, que el proceso de marginación afecta a toda la estructura global y no sólo a los grupos humanos implicados en forma directa en ella.

Kowarick (1985:55) enfatiza en que la marginalidad no es el resultado de disfunciones del sistema. Es al contrario, resultado de las estructuras societarias de carácter global, las cuales trazan en su amague un conjunto de contradicciones cuyas expresiones son múltiples, y dentro de esas, la propia marginalidad.

3. Características de la Marginalidad

Según Kowarick (1985) la marginalidad se caracteriza por los bajos índices socio-económicos y por un marco socio-cultural marcado por la anomia, aislamiento, y fatalismo, en fin por una constelación de normas, valores, tipos de conducta y aspiraciones no coincidentes con las formas organizativas y asociativas propias de una sociedad compleja, diversificada y competitiva.

Por otro lado, la categorización de la marginalidad como una falta de participación supone un tratamiento negativo de la problemática.

Otras de las características de la marginalidad es la no participación. Esta no participación que afecta a la marginalidad tiene según Lima (1972:42-43) dos aspectos: la marginalidad pasiva: la más corriente y visible, se refiere a que no participan de "la finalidad, de las normas, de los valores ni de la división del trabajo en la base social"; la marginalidad activa: significa que "...frente a la sociedad concebida como red de centros orgánicos de decisión, los marginales no deciden".

Kowarick (1985:47) señala que "en términos generales se puede definir como marginalidad a la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar. Por participación se entiende el ejercicio de papeles concebidos de manera más amplia: a) incluyen tanto un actuar como un no actuar, un dar o recibir, tanto obligaciones o deberes como derechos y b) se ejercen en distintas instituciones y esferas de vida individual y colectiva". (Germani.1972)

La constatación de que cada esfera básica de la vida social está afectada por la falta de participación y por la desintegración interna, llevó a postular otra característica de la marginalidad: su globalidad, cuya nota definitoria es la categoría de lo polifacético. En efecto, la marginalidad es a la vez económica, social, cultural, política y afectada analógicamente a la sociedad en su totalidad.¹⁶

Pero con esto no se agotan las características de la marginalidad. Las características ya anotadas llevan a la detección de otra categoría definitoria: la racionalidad. Ésta señala la existencia de una correspondencia entre el condicionamiento histórico -que configura la estructura de dominación y define, en consecuencia, la situación de las personas afectadas por esta- y la incapacidad de los grupos marginales para superar por sí mismos su situación actual, derivada de la globalidad del fenómeno. En vista de esto, se postuló que en América Latina el marginal es un "*Hombre diferente*", con valores y actitudes distintas; tiene aspiraciones pero no dispone de mecanismos eficientes para concretarlas, es un ser disminuido, no tanto en sus valores morales sino en lo concerniente a su iniciativa y capacidad para actuar en forma racional, individual y colectivamente.¹⁷

¹⁶ INEDES. (1972:16) Op cit.

¹⁷ INEDES (1972:17) Op cit.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

1. Contexto en el que surge el concepto

1.1 Lo que existía antes de la exclusión social.

Castel (1995:389) señala, que la cuestión social tal como se plantea hoy en día, surge a partir del derrumbe de la condición salarial. La cuestión de la exclusión, es un efecto de ese derrumbe. Aquellas disfunciones sociales que parecían superadas entran nuevamente en escena: pauperización creciente, desocupación estructural, migraciones masivas en busca de trabajo.

Por lo tanto, cabe destacar que, no estamos ante un retorno de lo mismo, sino que la cuestión se ha complejizado y los problemas sociales han cambiado de naturaleza. A ciertos aspectos tradicionales que no han desaparecido (pobreza, enfermedad, conflictos de trabajo), se ha agregado una dimensión adicional que afecta el principio organizador de la integración social y de la solidaridad en la sociedad salarial: lo que ha mutado es el trabajo.

Desde la década del 70 en adelante, el aumento de la pobreza, del desempleo estructural y de la inseguridad social, colocaron en el tapete una serie de problemas referidos a la desintegración del tejido social, a la exclusión de amplios sectores de la sociedad de los beneficios de la vida ciudadana y del ejercicio de los derechos sociales conquistados a lo largo de este siglo. Aunque no se trata de fenómenos equivalentes a los de la explotación económica y la opresión político-social "clásicas", como a fines del siglo pasado, esos hechos estarían iniciando el surgimiento de una nueva *cuestión social*.

1.2 Condición salarial y Estados de Bienestar.

A finales de la década del 70', todos los Estados capitalistas avanzados se habían convertido en "Estados de Bienestar".

En la medida en que la expansión del Estado de Bienestar fue paralela a la consolidación del sistema democrático partidario de participación política, ambos procesos se estimularon mutuamente.

El Estado de Bienestar había expresado una modalidad de articulación que había logrado reconciliar la tensión entre economía capitalista y organización democrática, articulación que se expresaba en una suerte de pacto en que el bienestar social y el pleno empleo eran la contrapartida de la paz social, la legitimación de un orden establecido.¹⁸

Pero durante los años 60, algunos elementos demostraron signos de desgaste. Las décadas que siguieron a 1973 serían, una era de crisis, que llegó a su auge a principios de los años 80. La edad de oro perdió su brillo. Había llevado a cabo en gran medida a la muerte del campesinado.

Con el paso de las décadas de la gran expansión económica mundial de los años 50 y 60 a una etapa de problemas económicos mundiales en los años 70 y 80, la industria dejó de expandirse al ritmo de antes que había hecho crecer la población laboral al mismo tiempo que la tecnología permitía ahorrar trabajo. Se dan dos procesos. Por un lado, el empleo empieza a reducirse en proporciones espectaculares, incluso en las industrias en proceso de expansión. El mundo capitalista comenzó de nuevo a tambalearse agobiado por los mismos problemas del periodo de entreguerras que parecía haberse superado en la edad de oro: desempleo masivo.

¹⁸ Anujin y Cosentino (1996: 32,35) En Barabari, Ximena p: 22 Op. Cit

Según Coraggio (1999:18)¹⁹ la actual evolución del mercado de trabajo genera una brecha salarial, que se amplía cada vez más. La enorme diferencia entre ambos sectores polariza la estructura social y espacial, provocando la desaparición de la clase media *fordista* y, con ella, la del modelo de una sociedad equilibrada. El declive del sindicalismo, debilitado tanto por la depresión económica como por la hostilidad de los gobiernos neoliberales, aceleró este proceso puesto que una de las funciones que más cuidaba era la protección del empleo.

El hecho central de las décadas de crisis era que las operaciones del capitalismo estaban fuera de control y no que el capitalismo funcionase peor que en la edad de oro. La herramienta principal que se había empleado para hacer esa función en la edad de oro, la acción política coordinada nacional o internacionalmente, ya no funcionaba (Hobsbawm, 1996: 423).

En las décadas de crisis la desigualdad creció inexorablemente en los países de economías desarrolladas de mercado, en especial desde el momento en que el aumento casi automático de los ingresos reales al que estaban acostumbradas las clases trabajadoras en la edad de oro llegó a su fin.

Los diferentes procesos que se inician en la edad de oro y concretan durante el derrumbamiento, nos permite comprender uno de los significados asociados al término de exclusión social, aquel que lo vincula a los problemas que surgen producto de los cambios en el mundo del trabajo. Pero son dos los significados con los que se vincula el término. El segundo se asocia al concepto de discriminación e integra segmentos sociales diversos, caracterizados por una posición de desventaja. Esta segunda acepción, si bien tiene que ver con los cambios en el mundo del trabajo y sus consecuencias políticas, se encuentra asociado a la revolución cultural y a otra serie de fenómenos que implican cambios en el individualismo moderno, que también se producen durante la edad de oro.

La exclusión tiene relación con el tratamiento de la diferencia en relación a algo que se toma como modelo. Se dice que siempre la forma de tratar la diferencia es social: algunas veces será de una manera excluyente, otras veces no.

En el caso de los cambios en el mundo del trabajo hay una doble implicancia social: no solo en su tratamiento, sino también en su generación. Es en las relaciones y prácticas sociales donde se generan los procesos de integración, intercambio, segregación, participación, estratificación, explotación, inclusión, exclusión, que condicionan social y estructuralmente el poder disponible a los distintos sectores para realizar y satisfacer sus necesidades humanas.²⁰

2. EXCLUSIÓN SOCIAL.

Desde hace ya un tiempo, el concepto de exclusión social, que surgió en los años 70' y 80', penetró en el escenario público y pasó a frecuentar las discusiones de políticos, cientistas sociales e interlocutores. De la misma manera ha ingresado con gran fuerza al campo del Trabajo Social, muchas veces sin realizar las necesarias reflexiones en torno a ellas, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de un concepto que no admite una sola definición.

Como señala Nora Aquin (2001:25)²¹ se advierte en la última década un desplazamiento de designaciones, que está expresando profundas diferencias conceptuales. Los que históricamente fueron designados como "*los de abajo*", explotados, dominados, subordinados, hoy están siendo nombrados como "*los de afuera*", en alusión a la exclusión socio-cultural, que tiende a ubicarse en el centro de la escena del conflicto social.

Pero es importante dejar en claro a qué nos referimos cuando hablamos de exclusión. Siguiendo a la autora, entendemos a la exclusión como una modalidad específica de inserción social, una manera específica de pertenencia

¹⁹ Coraggio. (1999) En: Baraibar. X. Op. cit. P:26

²⁰ Terra C (1995). Op cit.

²¹ Aquin Nora. Artículo "Trabajo Social. Ciudadanía y Exclusión" En Revista Regional de Trabajo Social N° 22 Año 2001. Pág 25-31

social, que expresa perversamente, diría Sposati²², la forma en que amplios sectores de la población permanecen precariamente presentes, participando de las expectativas del modelo neoliberal, mientras unos pocos usufructúan sus beneficios tangibles.

Por otro lado podemos afirmar que la noción de exclusión ofrece ricas perspectivas, en tanto coloca un límite a posiciones *economicistas* que someten al conjunto de la dinámica social al funcionamiento de la economía. Dicho de otro modo, el concepto de exclusión supera al de pobreza, en tanto no alude sólo a fenómenos socioeconómicos sino también socioculturales. En estos términos, se reconoce la existencia de exclusiones basadas en el género, en la edad, en las opciones sexuales, en la etnia, con independencia del posicionamiento económico de los sujetos. Si aceptamos esto, también es necesario advertir el problema opuesto, esto es, que en una mirada descontextualizada de los fenómenos de exclusión se pierda de vista el hecho de que vivimos en una sociedad brutalmente desigual en términos de apropiación y distribución de la riqueza, sin comparación en la historia. En estos términos, se reconoce la existencia de un conjunto de exclusiones de orden socio-cultural. Es muy común que al pensar en los fenómenos de exclusión social inmediatamente relacionamos el tema con la situación de la pobreza. Pero debemos tener muy claro que ésta no es, ni ha sido, la única forma de exclusión que ha producido históricamente nuestra sociedad.

En este sentido, y como señala Silvia Rivero (2001:41)²³ la diferencia entre la exclusión relacionada a la situación de pobreza frente a otras formas, podría focalizarse, en primera instancia, en el hecho de que esas otras formas de exclusión varían de acuerdo a los contextos socio-históricos. En el caso de la pobreza, está ha sido un factor de exclusión social que ha trascendido los diferentes contextos y momentos históricos.

Como fue mencionado anteriormente, el concepto de exclusión admite más de una definición, Lo Vuolo (1994:15-16)²⁴ habla de exclusión "en" la sociedad. Señala que esta manera pretende diferenciar este concepto del más común de exclusión "de" la sociedad; este último puede confundir, ya que da lugar a pensar que los excluidos están fuera de la sociedad y, por lo tanto, que no reciben efectos de la misma. Para el autor la exclusión refiere a todas aquellas condiciones que permiten, facilitan o promueven que ciertos miembros de la sociedad sean apartados, rechazados o simplemente se les niegue la posibilidad de acceder a los bienes sociales. Estos son aquellos bienes que definen la capacidad para "funcionar" en el sistema social en cuestión, en tanto lo que una persona "puede hacer" depende de su control sobre ciertos bienes y de las características de los bienes que controla. Como ambos fenómenos son producto de una misma dinámica, los miembros excluidos se ven afectados por la inclusión de otros.

Al aproximarnos al concepto, observamos que muchas situaciones son descritas como exclusión. Bajo este rótulo se encuentran muchos procesos y categorías, una serie de manifestaciones que aparecen como fracturas y rupturas del vínculo social. Personas desempleadas a largo plazo, infectadas con SIDA, desadaptados sociales, minorías étnicas o de color, jóvenes imposibilitados de acceder al mercado de trabajo, etc.

Otros autores como Nascimento y Oliveira²⁵ asocian el concepto fundamentalmente a dos aspectos. En el primero, la exclusión social aparece referida a distintas formas de discriminación; en el segundo, a los cambios en el mundo del trabajo. Esta doble vertiente se comprende si analizáramos el contexto en que el concepto surge (durante los años 70 y 80).

²² Sposati A: Asistencia social: desafíos para una política pública de seguridade social. Em cadernos ABONG. CNAS/ABONG. 1995. En Nora Aquín p:26 Op cit.

²³ Rivero, Silvia. "Las nuevas formas de desinserción social" En: Revista Regional de Trabajo Social N° 22. Año 2001 Pág: 41-46

²⁴ Lo Vuolo. (1996)En Barubar X. P 4. Op cit.

²⁵ Nascimento (1994) y Oliveira (1997). En Barubar Ximena P:5 Op cit

La primera concepción es la más amplia y genérica. Aquí el concepto de exclusión social se aproxima al de discriminación. Así toda discriminación sería una forma de exclusión social. Negros, homosexuales (...) aunque no estén formalmente excluidos de derechos, sus diferencias no son aceptadas y a veces, no son toleradas. (Baraibar, X. 1999)

En la segunda concepción, se está ante grupos sociales que no tienen integración en el mundo del trabajo, no teniendo, en consecuencia, condiciones mínimas de vida. Los efectos son de discriminación, pero aquí el no-reconocimiento se traduce en una clara exclusión de derechos. "Estigmatizados como los anteriores no necesariamente por las mismas razones, sufren el proceso específico de no ingresar en el mundo de los derechos, o de él ser expulsados total o parcialmente"²⁶.

Finalmente existe un tercer caso: "la *nueva exclusión*". Los excluidos, por su crecimiento numérico y por no poseer las habilidades requeridas para ser absorbidas por los nuevos procesos productivos, se habrían vuelto "*desnecesarios económicamente*". Esto se articula con un segundo elemento que le da fuerza y sentido a la propia idea de exclusión. Este tiene que ver con el hecho de que sobre ellos hay un estigma, cuya consecuencia más dramática será su expulsión de la propia "*órbita de la humanidad*". En este caso, el no-reconocimiento va más allá de la negociación o del rechazo de derechos. Estos grupos pasan a "*no tener derecho a tener derechos*". Sin ser reconocidos como semejantes, la tendencia es a expulsarlos de la órbita de la humanidad y por eso posibles de ser eliminados"²⁷.

De este ordenamiento podemos apreciar que el término exclusión aparece asociado a dos aspectos centrales: a las distintas formas de discriminación social y a los procesos ocurridos como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo.

Según Ximena Baraibar(1999:9), distintos autores señalan que la amplitud del concepto resulta problemática; se produce una utilización indiscriminada de la noción, corriéndose el riesgo de un vaciamiento conceptual. "El término exclusión parece ser de vago significado, cargado con abundantes connotaciones y facetas económicas, sociales, políticas y culturales. Se trata de una expresión tan evocadora, ambigua, polifacética y elástica que puede definirse de maneras muy distintas"²⁸.

Como fue señalado anteriormente, el concepto de exclusión social surge entre fines de los años 70' y principios de los 80', por lo que surge cuando entra en crisis la sociedad estructurada durante la época de oro o los "*Treinta años gloriosos*" y se desarrolla durante el periodo del derrumbamiento (Baraibar, X. 1999:11).

Durante la edad de oro tienen lugar tres acontecimientos relevantes que explican los procesos de exclusión social con los distintos contenidos que el mismo integra: consolidación de la condición salarial y los Estados Bienestar; revolución tecnológica y globalización; y revolución cultural.

Entonces, el contexto de introducción de la noción de exclusión social lo constituye la crisis de los pilares más importantes del modelo de desarrollo económico y social de la gran mayoría de sus países. Por un lado, la crisis de los modelos tradicionales del welfare state: una creciente proporción de ciudadanos comienza a quedar fuera del acceso de servicios públicos y a diferentes instituciones sociales. Por el otro, el crecimiento económico sin empleo.

Ahora bien, para comprender lo que los autores entienden por exclusión social, es necesario analizar las características y relevancia que tuvieron el desarrollo de la sociedad salarial y del Estado de Bienestar, mecanismos que favorecieron la integración social y cuya crisis explica los actuales fenómenos de exclusión social.

²⁶ Nascimento (1994:31-32,36) En Baraibar, X. P.10 Op.cit.

²⁷ Oliveira, (1997:51) EN Baraibar X. P.10 Op.cit.

²⁸ Silver, (1994:612) En Baraibar Ximena p.9 Op.cit.

Es necesario aquí mencionar lo que señala Castel²⁹: que la exclusión social es efecto del derrumbe de la condición salarial y este derrumbe implica el planteo de una nueva cuestión social.

Desde mediados de los años 80, el concepto de exclusión designaba no solo el incremento del desempleo de largo plazo y recurrente, sino también la creciente inestabilidad de los vínculos sociales: inestabilidad de la familia, hogares monoparentales, aislamiento social y declinación de la solidaridad de clase basada en los sindicatos, en el mercado de trabajo y en los sistemas de vínculos sociales, incluidos los del vecindario en los barrios obreros.³⁰

Aunque los autores discrepan en varios puntos, el aislamiento o ruptura del vínculo social, económico, político e incluso simbólico, es considerado como un aspecto central de todo intento de definición de la exclusión³¹. En el mismo sentido, señala De los Ríos (1996:56) que progresivamente el concepto de exclusión comenzó a implicar aspectos no sólo materiales sino también simbólicos. La exclusión pasó a expresar no sólo privaciones materiales, unidas a problemas de sobrevivencia, sino que comenzó a indicar la incapacidad de la sociedad para incorporar a un número cada vez mayor de individuos y grupos sociales. En este sentido el concepto de exclusión comenzó a dar cuenta de quiebras al interior del tejido social dentro de los valores comunitarios. Pasó a ser un síntoma de desintegración y una amenaza contra la cohesión social.

Para finalizar podemos decir que lo que hay es una pregunta por las formas del vivir juntos, lo que está planteado es una nueva cuestión social o nuevamente la pregunta por la cuestión social, la que puede caracterizarse por la capacidad de la sociedad para mantener su cohesión³².

Para dichos autores, los procesos en marcha implican el resurgimiento de los procesos de vulnerabilidad e inseguridad para grandes sectores de la población. Estos problemas no serán resueltos a través del mercado. Ante los hechos analizados, los autores no dudan de la necesidad del espacio político; en particular, la necesidad de la intervención del Estado en tanto representante de la voluntad colectiva. Dado que para los autores aquí analizados no hay libertad sin protecciones, se trata de un estado social. La posibilidad de ser individuos tiene que ver con garantías para serlo. Se vive cómodo con la propia individualidad cuando ella está apuntalada por recursos y protecciones colectivas.

2.1 Dimensiones de la Exclusión Social

Según Baraibar (1999:32) las formulaciones sobre Exclusión Social, contienen e implican cuatro dimensiones: económica (vinculada a los cambios en el mundo del trabajo surgidos a partir de la crisis de la condición salarial), social (referida al acceso a las protecciones sociales y a las formas de inserción relacional), simbólica (asociada a la no-participación en el modelo normativo dominante en la sociedad) y política (referida al ejercicio de los derechos ciudadanos, las formas de organización colectiva y la democracia surgida como consecuencia de estos procesos).

La dimensión económica tiene como un elemento central a los cambios en el mundo del trabajo. Los procesos de vulnerabilidad y exclusión social (o desafiliación) son comprendidos a partir de las actuales tendencias en curso: explosión del desempleo, desestabilización de los estables, precarización del trabajo y reaparición de población supernumeraria.

Dentro de la dimensión social se incluyen básicamente dos aspectos: los referidos a los impactos de los cambios en el mundo del trabajo en la inserción relacional y los que hacen al acceso a los beneficios sociales. Entienden los autores que existe una fuerte correlación entre el lugar que ocupa en la división del trabajo y la participación en las redes de

²⁹ Castel, Robert "La metamorfosis de la cuestión social Una crónica del asalariado. Buenos Aires. 1997. Editorial Paidós.

³⁰ De Los Ríos(1996:56). Ex Baraibar X.p.32 Op cit.

³¹ Clapponay (1997:24)EN: Baraibar. X.p:32 Op cit.

³² Castel, Robert Op cit.

sociabilidad y en los sistemas de protección que 'cubren' a un individuo ante los riesgos de la existencia. Como consecuencia de esto, por medio de la inestabilidad del trabajo se desagrega uno de los fundamentos de la integración social.

La dimensión simbólica se centra en el alejamiento y falta de participación en las representaciones colectivas. El fracaso en relación a la normalidad es entendido como constitutivo de los procesos de exclusión, o sea, el rechazo o la incapacidad para participar en el modelo normativo dominante de la sociedad.

Dentro de la dimensión política se incluyen tres aspectos. Para los autores, la inutilidad social descalifica también en el plano político. La vida sin trabajo públicamente reconocido significa para el individuo la condena a la inutilidad e inexistencia pública. El segundo elemento analizado está referido a las posibilidades para la organización colectiva. Se destaca la dificultad de los excluidos para conformarse en una fuerza de presión. Finalmente se señala la amenaza que para la democracia significa la existencia y el aumento de poblaciones invalidadas por la actual coyuntura.

3. EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA.

Hay dos puntualizaciones que, no deben dejar de ser mencionadas: la primera es que la realidad latinoamericana es distinta a la europea y la segunda que a su vez América Latina es en sí misma una diversidad.

Golbert y Kessler³³ señalan, que en el caso europeo, en general el enfoque en términos de exclusión o de desempleo de larga duración ha suplantado el de pobreza.

Pero en América Latina, los problemas asociados a la exclusión (cambios en el mundo del trabajo y crisis del Estado de bienestar), se plantean en sociedades que nunca desarrollaron estos mecanismos plenamente, que nunca resolvieron sus problemas de pobreza y desigualdad y que —en términos generales— no alcanzaron niveles de integración social importantes. Por esto, las reflexiones sobre exclusión social, en su enorme mayoría se hacen con conceptos como pobreza y marginalidad.

Yépez (1994:718)³⁴ define la exclusión como la acción y efecto de excluir, expulsando a una persona del lugar que ocupa o privándola de ciertos derechos.

Pero debemos preguntarnos si esta denominación tiene sentido cuando se la aplica a quienes jamás han conocido la integración social. La autora se pregunta ¿Por qué hablar de exclusión social allí donde apenas han existido el Estado-providencia, las jubilaciones, los subsidios de desempleo? ¿La noción de exclusión se aplica únicamente a la "nueva pobreza" en Occidente? ¿Tiene esto algo en común con la "vieja pobreza" que padece América Latina?

Es necesario analizar aquí la situación en la que se encuentra América Latina cuando el concepto de exclusión social surge y cual es la realidad de la que intentan dar cuenta los autores cuando lo incorporan.

3.1 CONTÉXTO EN EL QUE SURGE EL CONCEPTO. AMÉRICA LATINA Y SUS PROBLEMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL.

Para OIT / IIEL (1995: 10-12) América Latina no es ajena a los problemas que han llevado a poner a la orden del día el tema de la exclusión social en los países del norte (cuestionamiento del pleno empleo y de la seguridad social), sin embargo, el tratamiento de este tema necesita tomar en cuenta las características propias de la región. El concepto de exclusión social en América Latina no puede referirse a un patrón claramente establecido de cohesión social. Los sectores en situación de carencia material no son minorías como en Europa, ocupan un lugar central en la dinámica

³³ Golbert y Kessler. En Baraibar. Ximena.p:63 Op cit.

³⁴ Yépez.(1994:718) EN Baraibar. X p:64 Op cit

social y política de sus propias naciones. Se ha caracterizado por la desigualdad de ingresos y acceso a bienes y servicios y por la desintegración de la estructura económica, la baja productividad del trabajo y la vulnerabilidad laboral. Finalmente, América Latina se ha caracterizado por la fragilidad del sistema político, ciclos de autoritarismo y por la incapacidad de integrar a todas las personas en cuanto ciudadanos.

A continuación se trabajarán los cambios que se dan en el mundo del trabajo y en el Estado de Bienestar.

3.1.1 Cambios en el mundo del trabajo.

La denominada "*cuestión social*" estuvo fundamentalmente dada por la preocupación de la inclusión de las crecientes masas de pobres al proceso abierto por la "revolución industrial" y por el mantenimiento de la cohesión social. Esta busco resolverse en el doble espacio de la asalarización de las políticas de protección al trabajo y las redistributivas. La asalarización ha sido uno de los fenómenos significativos de este siglo.³⁵

Hoy en día este mecanismo se ha quebrado. Las variaciones en la estructura del trabajo se plantean con tonos diversos en los países industrializados y en los países en vías de desarrollo y también en aquellos con una tradición asociativa fuerte o en otros basados en una matriz estatista, pero en todos ellos se produce una inflexión decisiva en la percepción de lo social.³⁶

La "*década perdida*" como se denominan los años 80 en América Latina, significó para los países de la región un retroceso dramático respecto de los avances económicos y sociales logrados en la década anterior.

La creación de empleos en los 80 y en los 90 fue mayoritariamente de baja calidad y además resultó insuficiente, no habiendo capacidad de asegurar por la vía del empleo formal, estable y asalariado condiciones de vida razonablemente adecuadas para un segmento importante de la fuerza de trabajo. Esto implica que las nuevas bases del crecimiento en América Latina, han tenido un efecto limitado sobre la creación de empleo y el nivel promedio de remuneración (CEPAL, 1997).

Las transformaciones en el mundo del trabajo han sido acompañadas en varios países por reformas laborales que modifican el marco normativo anterior, sustituyendo el intervencionismo protector del Estado por otros criterios. Se plantea que hay que "*desregular*" el mercado laboral, suprimiendo la influencia sindical, terminando con legislaciones que ponen altos costos de entrada y salida, suprimiendo o bajando a niveles mínimos los beneficios del seguro de desempleo, para que el mercado laboral esté libre de ataduras y pueda ajustar libremente la oferta y demanda mediante movimientos de salarios. Poco a poco, los sindicatos han perdido capacidad colectiva de negociación respecto de las condiciones de trabajo. Se ha dado un retroceso progresivo de su poder para conservar los beneficios logrados por medio de prolongadas luchas³⁷.

Debemos señalar que a los problemas mencionados, en América Latina, se agrega la nueva y nunca superada pobreza estructural. Según datos de la CEPAL, la región sólo ha conseguido revertir los deterioros que sufrió en términos de pobreza e indigencia y apenas ha recuperado los niveles de 1980.

3.1.2 Cambios en el Estado de Bienestar

Tenti(1996)³⁸ señala que en América Latina, la misma sociedad fue, en gran parte, el resultado de una construcción social realizada desde el ámbito del Estado. Lo que se dio en llamar Estado providencia fue el resultado institucional de esos esfuerzos hechos para reconstruir a la sociedad en una unidad relativa contra las múltiples amenazas de

³⁵ Minujin (1998:163,170). En: Baraibar X.p:71 Op cit.:

³⁶ Tenti.(1996:260) En. Baraibar X p:71 Op cit.

³⁷ Grynspan. (1997:100) En. Baraibar. X.p:74 Op cit

³⁸ Tenti. (1996:258)Op cit.

fragmentación y conflicto que generaba la expansión de la modernidad. La intervención social del Estado vino a curar las desigualdades más extremas y a reparar las disfunciones más evidentes, garantizando un "mínimo de seguridad para todos".

Se da una reedición del viejo modelo liberal, el cual tiene repercusiones en las políticas sociales. Se entiende que los servicios universales, indiferenciados, llevan a gastos desproporcionados, difíciles de financiar. Se focaliza el gasto público social hacia los sectores pobres y se elimina en los sectores medios todo subsidio público directo o indirecto, de forma que puedan incorporarse plenamente al mercado. Se elimina el monopolio estatal en la provisión de bienes y servicios sociales a través de la incorporación de la competencia privada. De este modo, los servicios públicos universales tales como la salud, la educación y los sistemas de seguridad social, son ahora introducidos al mercado, permitiendo una "*mercantilización*" de la política social.

Como consecuencia, se produce una pérdida y/o casi desaparición de los espacios de lo público del cual los ciudadanos ahora son "*privados*": la escuela, el hospital y las distintas formas de protección social³⁹. De un Estado "*productor*" se pasa a un Estado verdaderamente "*ausente*", lo que ha dejado a los ciudadanos sin la presencia de una entidad arbitradora con la facultad potencial de crear un mayor balance en las relaciones sociales (Bustelo y Minujin, 1998:15).

No hay preocupación por la distribución del ingreso y la riqueza, ya que las desigualdades son naturales y fruto del triunfo de los más aptos. Las denominadas políticas sociales que se focalizan sobre la pobreza y los grupos socialmente más vulnerables, tienen un rol marginal, son distributivamente neutras y son posteriores a las decisiones que se toman desde la economía.

Los autores Minujin y Cosentino(1996:49,53)⁴⁰ destacan que la crisis económica y el cuestionamiento al Estado de Bienestar se produce en los países desarrollados con niveles de vida comparativamente altos, donde los indicadores de la situación de la salud, la educación, la vivienda y la asistencia social podrían ser considerados sumamente satisfactorios.

El crecimiento del empleo en el sector formal ha tendido a ser lento, creciendo mucho menos que el crecimiento económico. La pobreza sigue aumentando, nuevos sectores sociales son crecientemente vulnerables y se expanden las distintas modalidades de exclusión social.

Como síntesis, podemos decir que en términos generales, los autores concuerdan que a los problemas de desigualdad y pobreza presentes en América Latina, se agregan nuevos problemas de los cuales los tradicionales conceptos ya no dan cuenta. La pregunta es si el concepto de exclusión social agrega algo a conceptos como marginalidad e informalidad o es simplemente una "*importación*" de términos desarrollados en el contexto de los países europeos que en el fondo no agregan nada a los marcos ya elaborados en la región.

3.2 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMERICA LATINA?.

Para De los Ríos (1996:56,65-67,83)⁴¹, el hecho que el concepto de exclusión social haga referencia a los procesos de desintegración permanentes y en cierta medida irreversibles, que generan desventajas de largo plazo y que impiden a los individuos participar en la sociedad y en los beneficios que ella brinda, da pie a que este concepto, pueda ser usado dentro de una gran gama de contextos. La exclusión es un proceso gradual de quebramiento de los vínculos sociales y simbólicos que normalmente unen al individuo con la sociedad, de modo tal que se establece una división entre los que

³⁹ Bustelo. (1998:258). En: Baraibar X,p:79 Op cit

⁴⁰ Minujin y Cosentino (1996:49,56).En: Baraibar X P:79 Op cit.

⁴¹ De los Ríos (1996) En: Baraibar X p: 83 Op cit

están dentro y quienes están fuera de ella. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto.

Barros (1996:1-2,4), señala que los lazos que unen a las personas con su entorno social son todos aquellos que le hacen involucrarse en la dinámica social; es decir, que les conducen a relacionarse con otros individuos de un modo coordinado y acorde a los patrones conductuales que son socialmente aceptados. Desde esta perspectiva, la exclusión social, se refiere a un debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste. A partir de esta concepción se establece una nueva forma de diferenciación social entre los que están "dentro" (incluidos) y los que están "fuera" (excluidos).

Quién está excluido lo está en relación a una situación que se considera de inclusión. La exclusión amenaza a la sociedad toda con la pérdida de los valores colectivos y con el rompimiento del tejido social.

Para Torche (1996:89,96,106) la exclusión es un fenómeno integral y multidimensional cuyo centro son los procesos y mecanismos específicos que generan la imposibilidad de acceso a bienes, derechos u oportunidades de las personas. Alude a procesos a través de los cuales algunas personas no sólo poseen menos, sino que son crecientemente incapaces de acceso a los diferentes ámbitos de la vida social.

La exclusión implica un proceso de dualización en términos materiales y simbólicos, es decir, de ruptura progresiva de los lazos entre algunos actores y el sistema social, que hace cada vez más difícil la reincorporación de dichos actores. También aquí los autores plantean que el concepto de exclusión debe ser tomado desde las dimensiones económica, social, política y simbólica.

Los distintos autores que analizan el tema de la exclusión social, están de acuerdo en asociar la dimensión económica a los cambios en el mundo del trabajo. Es importante destacar que en América Latina, se asiste a procesos similares a los europeos: aumento del desempleo: procesos de desasalarización y precarización del empleo.

Uno de los elementos claves, para garantizar una adecuada inclusión social y productiva, lo constituye la posesión de un empleo de "calidad". Para la mayoría de la gente, incluso para los más pobres, el empleo constituye la manera de obtener un ingreso; también es uno de los principales canales de acceso a los bienes y servicios básicos y a los constituyentes de identidad compatibles con una ciudadanía plena. Les da a las personas una identidad y un status en la vida social (OIT/IIEL, 1995:20, Bustelo y Minujin, 1998: 96).

Para autores como Tenti (1996:251), la exclusión del empleo conlleva no sólo privaciones materiales, sino también la pérdida de derechos y descalificación y la "desocialización" (concebida como pérdida de identidad, seguridad y aislamiento social) de una fracción de la población.

El nuevo paradigma social y productivo, ha desestructurado las formas habituales de producir y las condiciones de participación de la población en las actividades económicas.

La inserción ocupacional determina la naturaleza y las condiciones del posicionamiento social, las posibilidades de satisfacción de necesidades esenciales y de participación social y política en la vida ciudadana; forma la trama del tejido social y define su fortaleza integradora. Por esas razones la degradación de los vínculos laborales de la población cuestionan seriamente la capacidad integradora de la sociedad y pueden dar origen a procesos de disolución o ruptura del tejido social que pueden desembocar en la exclusión o separación de los grupos o sectores afectados por esas condiciones. Esta situación parece estar dando curso a la configuración de una sociedad compleja y heterogénea, con fuertes tendencias a la desigualdad, a la generación de nuevas formas de pobreza y a la diferenciación social, económica y cultural de distintos grupos y sectores.

También Nascimento y Oliveira coinciden con los demás, en que los procesos de exclusión se encuentran asociados a los cambios en el mundo del trabajo: aumenta la desocupación, se vuelven más precarias las relaciones laborales, etc. Para Nascimento(1994:34-36)⁴², la exclusión social está asociada directamente a la capacidad de la sociedad de crear empleo para sus miembros. La presente revolución científico-tecnológica trae consigo reformulaciones profundas, no sólo en las relaciones de trabajo, sino también en la naturaleza misma del mundo del trabajo. Cada vez más se necesita de menos personas para asegurar la reproducción ampliada de la sociedad.

El autor afirma que en América Latina, en los últimos años se ha visto el predominio absoluto del mercado, la empresa privada y los intereses particulares. Producto de estos cambios, el pobre se caracteriza por no poseer cosa alguna: ni su fuerza de trabajo que no es vendible en el mercado, ni calificaciones adecuadas, ni un empleo relativamente estable, ni su pertenencia a un partido, ni su inclusión en el mercado de culturas socialmente aceptadas, ni un territorio de asentamiento legalmente establecido. La masa de trabajadores pobres descalificados percibe la desvalorización progresiva de aquel bien (la fuerza de trabajo como mercancía) en nombre del cual se los había despojado de los demás.

Dentro de la dimensión social se incluyen tres aspectos: los cambios en la esfera relacional; los que hacen al acceso a bienes y servicios, asociados a la protección social y finalmente los procesos de segregación espacial.

En relación a los cambios en la esfera relacional, para Correa(1998:275-276,279)⁴³ producto de que el trabajo es algo más que el trabajo, puede entenderse el proceso de inserción o no inserción, en el ámbito de la familia o de la sociedad, seno en el que las personas reproducen su existencia.

La exclusión de las prestaciones sociales es el segundo de los elementos a analizar. Se asiste a la puesta en cuestión de los derechos sociales. Para Marshall(1967:63-64)⁴⁴, el status de ciudadano se va adquiriendo progresivamente, en diferentes momentos históricos (desde el siglo XVIII hasta el 20), a partir de la agregación de un conjunto de derechos diferenciales: derechos civiles, políticos, y sociales.

Para Coraggio (1999:47,49-50,52)⁴⁵ se asiste a la simplificación y reducción de la política social, lo que responde a dos razones. En primer lugar, al cambio en su objetivo declarado, ya que no es la satisfacción de las necesidades básicas de todos como derecho universal, sino aliviar la pobreza. Se pasa de la obligación de garantizar los derechos a través del Estado a la discrecionalidad del gobierno para instrumentar programas para los pobres, del incremento del gasto público a la necesidad de restringirlo en el marco de una estricta disciplina fiscal, de la ampliación y universalización de los servicios sociales públicos a la definición de un paquete de servicios "esenciales" y el traslado al mercado del resto de los servicios/ beneficios sociales. En segundo lugar, al predominio del sentido político de estas políticas: estabilizar y legitimar el sistema socioeconómico imperante y sus transformaciones en curso. Privatización del patrimonio y de los servicios públicos y traspaso de responsabilidades sociales a la sociedad civil que se espera que sea solidaria y participativa, paradigma del mercado total e individualización de la responsabilidad por la creciente desigualdad social.

Otro de los elemento relevantes es el referido a los procesos de segregación espacial. El Autor señala que en América Latina, los problemas sociales, ecológicos y sanitarios están aún más interconectados entre sí que en los países industrializados y el mayor grado de polarización social suele traducirse en una polarización espacial mucho más marcada.

⁴² Nascimento. (1994) En: Baraibar X p.87 Op cit.

⁴³ Correa (1998). EN. Baraibar, X.p. 92 Op cit.

⁴⁴ Marshall(1967) EN. Baraibar, X.p.93 Op cit

⁴⁵ Coraggio (1999) EN: Baraibar, X.p.94 Op cit

Dentro de la dimensión simbólica - cultural se incluyen dos aspectos: uno referido a la discriminación étnico-racial de larga data en América Latina y el otro a los procesos de representación social.

Para OIT/IIEL (1995:18-19) la dimensión cultural de la exclusión, implica la negación del otro en la vida cotidiana, la descalificación de determinados grupos de personas percibidas y tratadas por otras como inferiores. Se expresa también en la marginación de las personas de ciertos códigos básicos requeridos para comunicarse e interactuar en la comunidad: el manejo de un idioma común, el acceso a la educación y la información, el compartir una visión del mundo y una ética. Para estos autores, el problema de la exclusión en América Latina guarda relación con la persistencia de la discriminación étnico-cultural que afecta a amplias poblaciones de origen indígena; discriminación cuyas raíces históricas remontan a la dominación colonial.

Para Torche(1996)⁴⁶ lo que completa el proceso gradual de exclusión social es la representación social de determinados individuos o grupos como "diferentes". Cuando los atributos de algunas personas no corresponden a las pautas de sentido socialmente compartidas, esas personas son estigmatizadas, es decir, representados como alguien que no pertenece del todo a una comunidad en que las personas se reconocen mutuamente como iguales. Si ese individuo o grupo es diferente, entonces resulta natural que deje de ser titular de los derechos, oportunidades y beneficios sociales que a todo miembro de la sociedad le corresponde. Resulta natural que ya no constituya una responsabilidad del Estado ni de los miembros de la sociedad el integrarlo, porque la integración no le corresponde como un derecho.

En un sentido similar, entiende Nacimiento (1994:36-37,41-44) que el proceso de creación de la nueva exclusión social tiene un fundamento económico evidente, pero posee una segunda fase igualmente importante, la de la representación social que se hace sobre el excluido.

Por otro lado Villareal(1996:32,179)⁴⁷ señala que pareciera que preocupa más remarcar la cuestión de la igualdad por sobre la cuestión de la inclusión. Pero hoy, en América Latina, parece ser más relevante la lucha por la inclusión. Si se busca mucho la igualdad socioeconómica pero poco la inclusión sociocultural, apoyados en un accionar de las políticas sociales que descuida las diferencias, entonces se fracasará o aumentará parcialmente la "igualdad" sin respetar "la diferencia".

Los sectores sociales excluidos buscan incluirse, pero al mismo tiempo se refugian en la exclusión, la trasgresión y el olvido. Encuentran refugio parcial en una normatividad distinta, en una identidad de los de afuera (políticamente), los de abajo (económicamente) y que están en la oscuridad (culturalmente)⁴⁸.

En la dimensión política, la exclusión política resulta no solo de la carencia de derechos formales sino también de la falta de garantías para ejercerlos. Esto implica que las personas carecen de derechos que les permiten ejercer su libertad y participar en las decisiones.

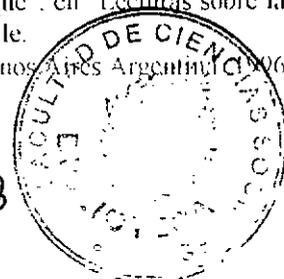
Al igual que los autores europeos, los autores latinoamericanos, entienden que la exclusión social tiene implicancias políticas. Lo que se pone en juego con los procesos de exclusión social, es la propia idea de ciudadanía. Señala García Raggio (1998:17,29)⁴⁹ que el quiebre actual de la matriz estadocéntrica (junto con la omisión de actuar del Estado y del libre juego del mercado) junto con las transformaciones en la naturaleza y las funciones sociales del trabajo, suponen

⁴⁶ Torche, Florencia. "Exclusión Social y Pobreza: implicancia de un nuevo enfoque". en "Lecturas sobre la exclusión social". OIT/Equipo Técnico Interdisciplinario. Informe 31. 1996. Santiago de Chile.

⁴⁷ Villareal, Juan. "La Exclusión Social". FLACASO. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires Argentina, 1996.

⁴⁸ Villareal, J.(1996:116) Op cit.

⁴⁹ García Raggio(1998) En Barabbar X p:102 Op cit.



una fuerte involución de los derechos sociales en su aspecto legal y de ejercicio efectivo, al fracturar a la sociedad en dos grupos (uno de los cuales queda excluido de su goce).

Villareal (1996:26,87,118,192)⁵⁰ señala que se defiende la ciudadanía, la democracia, implícitamente la igualdad política en el marco de un sistema social que excluye en lo social y lo económico. En condiciones de exclusión laboral y social, la participación en las decisiones estatales o su simple expresión en la esfera pública desaparece para esos sectores sociales. No se puede participar en la política si la vida cotidiana queda al margen del acontecer global de la sociedad y el Estado. Desigualdad, fractura social y exclusiones no serían más que constataciones de una democracia políticamente visible, pero no socialmente congruente por lo cual terminaría siendo, restrictiva en lo político.

Para De Souza Martins (1997:73,76) las insuficiencias y privaciones de los excluidos, desbordan para afuera de lo económico. Son excluidos hasta incluso de la posibilidad de participar de las luchas sociales y políticas según modelos políticos eficaces de actuación. La persona que vive marginalmente en relación a las oportunidades económicas tiene escasa y limitada la posibilidad de tornarse ciudadana.

Dañan(1998) y Tenti(1996), destacan que la exclusión implica también la carencia de medios (expresivos, económicos, sociales) para la participación organizada en el escenario político. Para Dañan (1998:102,111) el marco actual excede la cuestión de la des/ subocupación y socava las bases mismas de una sociabilidad siquiera aceptable, lo que lo convierte en un problema político. Lo distintivo del proceso no es la realidad inmediata (el nivel de desempleo, la caída salarial, el deterioro de las condiciones de trabajo), sino el discurso que la articula: el trabajo es cada vez menos necesario, la sociedad puede arreglárselas muy bien sin él. La desocupación priva al individuo de un lazo social fundamental.

Tenti (1996:254) entiende que tanto los fenómenos de exclusión del mercado de trabajo formal, la inserción defectuosa, incompleta o marginal en el mismo, así como las transformaciones en las reglas que definen el estatuto del trabajador y sus modalidades de inserción laboral tienen efectos sobre la conformación de las identidades y la constitución de los actores colectivos.

Para el autor, se está en un mundo del empleo extremadamente fragmentado y jerarquizado, donde son tan diversas las situaciones de inclusión como las de exclusión y donde se introducen elementos de distinción en los propios lugares de trabajo.

Por otro lado Castronovo (1998:7-89), entiende por integración la pertenencia de todos los miembros en forma activa en tanto se los reconoce ciudadanos. El concepto de ciudadanía como condición común a todos los hombres y mujeres, lleva el correlato de la pertenencia al grupo social, con todos los atributos, deberes y derechos que la sociedad reconoce a sus miembros. Sin embargo, no todos aquellos que son reconocidos como ciudadanos desde el plano político, tienen la posibilidad de ejercer en la totalidad los derechos en lo social. Esta condición de no pertenencia, o de ciudadanía virtual, se ha denominado, exclusión.

Podemos decir que si la exclusión social pone en cuestión la idea de ciudadanía, también pone en cuestión la idea de democracia.

Atilio Borón (1995^a:105-107) se pregunta por el tipo de sociedad que resulta de la aplicación de las políticas neoliberales. Esta es una sociedad menos integrada, heterogénea y fragmentada, marcada por profundas desigualdades de todo tipo-clase, etnia, género, religión, etc. Se habla de una sociedad con "dos velocidades", porque hay un amplio sector social, excluido y condenado a la marginalidad, que no puede ser "reconvertido" en términos laborales ni insertarse en los mercados de trabajo formales. Una sociedad, que se convirtió en una yuxtaposición de universos sociales que ya casi no mantienen vínculos entre sí y cuya integración se produce, por la vía fetichizada e ilusoria de la

⁵⁰ Villareal.(1996) Op cit

televisión. Una sociedad de este tipo no constituye el mejor escenario para la consolidación de las prácticas democráticas, salvo que con eso simplemente se quiera aludir al respeto a ciertas formalidades. Pero para el autor la democracia es algo más que esto.

Según este autor, una sociedad, donde se debilitó la integración social y se disolvieron los lazos sociales y la trama de solidaridad preexistente, es también una sociedad donde las tradicionales estructuras de representación colectiva de los intereses populares están en crisis. Restan entonces solamente soluciones individuales. En ese marco, se evaporan casi por completo, la figura del ciudadano y de la democracia. La ciudadanía, que es un conjunto de derechos, es cancelada por las políticas económicas y sociales que excluyen de su ejercicio efectivo a grandes sectores de la población. Quien no tiene casa, ni comida, ni trabajo no puede ejercer los derechos que, en principio, la democracia concede a todos por igual.

Como síntesis podemos decir que, las sociedades latinoamericanas asisten el aumento, desarrollo y consolidación de situaciones de exclusión y vulnerabilidad social para amplios sectores de la población, lo que tiene que ver con el actual modelo de desarrollo. Para Bustelo (1998:257-259) las evidencias apuntan a que el estilo de políticas con que se ha implementado el modelo de apertura económica no incluye –ni incluirá– social, económica y políticamente a un gran porcentaje de la población.

En América Latina, la tendencia es más hacia la exclusión y vulnerabilidad, que a la incorporación. Los individuos y los grupos permanecen o se mueven dentro de diversas formas de vulnerabilidad, la que se constituye en permanente.

CAPITULO IV

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DESARROLLADAS PARA SUPERAR AMBAS SITUACIONES. ¿Cuál es el enfoque de las mismas?.

En el presente capítulo se analizará cuál ha sido el enfoque de las propuestas de intervención desarrolladas por Trabajadores Sociales latinoamericanos para superar las situaciones de Marginalidad y Exclusión Social que se dieron en América Latina según cada momento histórico trabajado. En principio se busca identificar cual es el enfoque (asistencialista, promocional o mixto) de tales propuestas de intervención y si es posible trataremos de relacionarlas con los paradigmas de lo social (de la integración, de la competencia, del conflicto, de la alineación) trabajados por Jaime Corvalán (1997).

Tomando los aportes de Ximena Valdés⁵¹, podemos decir que el Trabajo Social porque es social no puede estar desligado de los procesos sociales de cada momento histórico en que se desarrolla. Esto supone que como trabajadores y trabajadoras sociales, debemos hacer un esfuerzo por comprender el contexto global en que trabajamos.

Entre las características de este momento histórico, algunas afectan particularmente la práctica del trabajo social.

La primera es el hecho de vivimos en un mundo lleno de contradicciones. Por ejemplo entre progreso tecnológico y desarrollo humano. Es un hecho que el progreso técnico ha significado en muchos aspectos grandes beneficios, sin embargo, muchas veces va en contra de un verdadero desarrollo humano.

Y en segundo lugar, la complejidad y diversidad. Todo se ha hecho más complejo y se ha diversificado. Tomemos la pobreza: hoy día no es la misma de hace 20 años cuando, por ejemplo, tener un televisor era un privilegio. Hoy día en cambio, se puede poseer un televisor y ser pobre, incluso, muchos pobres lo tienen y no por eso van a dejar de ser pobres.

Teniendo en cuenta, no debemos olvidar que la forma de aliviar, reducir o eliminar estas situaciones es un tema de gran importancia, tanto intelectual como política, pero por sobre todo social, siendo esto último lo que da sentido a buena parte de las propuestas desarrolladas para intervenir en el tema.

Para comenzar a tratar el tema se hace necesario definir que se entiende por intervención social. En este trabajo entendemos la intervención social como: la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad, a partir de la dinámica de base en la misma. Esta dinámica de base, es: por un lado el funcionamiento capitalista en torno al sistema de mercado, que determina cualitativa y cuantitativamente la producción de bienes y servicios; y, por otra parte, el derecho público y privado que regula tanto la apropiación legítima de tal producción por parte de los individuos, como los conflictos de intereses entre los mismos. (Corvalán 1997:10).

Según Corvalán (1997:10-12) es importante distinguir dos tipos de intervención social, que tienen relación con las instituciones que las realizan, con sus propósitos finales y con el contexto y los discursos de las mismas. Se trata, en primer lugar, de la intervención social de tipo socio-política, a la cual vamos a referirnos en este trabajo; y, en segundo lugar, de la intervención social que puede ser llamada caritativa, asistencial o simplemente no-sociopolítica. El carácter sociopolítico de una intervención social está dado por la concepción de la misma en torno a objetivos societales mayores y relacionados con el funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, especialmente en términos de situarse explícitamente como un apoyo o como una crítica al mismo.

⁵¹ Valdés, Ximena. "Trabajo Social y Pobreza" EN. Revista de Trabajo Social Chile N° 66 Año 1995. Pág: 101-110

La intervención social de tipo socio-política es realizada por el Estado y por las ONG. Estas últimas se posicionan a partir de las políticas gubernamentales y del modelo de desarrollo, y tienen discursos y acciones explícitas de aprobación o rechazo frente a los mismos. La intervención social del estado a través de las políticas sociales, tiene, por lo general, un contenido socio-político en si misma, puesto que pretende varios objetivos sociales a la vez, que se complementan y sirve de apoyo al modelo de desarrollo: regulación de los desequilibrios, estimulación del crecimiento económico, integración de la sociedad, control social, etc.

Vamos a definir la intervención social de tipo socio-política, como: "la acción social producida a partir de la inaceptabilidad de una situación vivencial de un grupo de individuos, la cual, a su vez, estaría provocada por la dinámica de base del sistema. Este último aspecto, que implica una mirada crítica a tal dinámica de base, es la que más claramente diferencia una intervención de tipo socio-política de una de tipo caritativa o asistencial. Las diferencias entre ambos tipos de intervención tienen que ver, por sobre todo, con el discurso con que se realizan más que con las acciones concretas que se hacen"⁵².

Las propuestas de intervención social socio-política, sean del Estado o de las ONG, se inspiran en los grandes paradigmas de explicación de lo social; y con estos paradigmas buscaremos relacionar las propuestas de intervención desarrolladas para dar respuesta a las situaciones de Marginalidad y Exclusión Social en América Latina.

1. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DESARROLLADAS PARA SUPERAR LA SITUACIÓN DE MARGINALIDAD.

El proceso de Marginalidad, ubicado en el período que va desde 1950 hasta 1970 (aproximadamente) fue exclusivo de América Latina, al contrario de lo ocurrido con el fenómeno de Exclusión Social, el cual surgió en Francia y luego se dispersó por toda Europa para posteriormente ser utilizado en América Latina.

Como ya señalamos, marginalidad implicó entre otras cosas un vaciamiento del medio rural. Donde la población se dirige hacia las ciudades, deslumbrados por el brillo de estas. Pero al llegar se dan cuenta de que no todo lo que brilla es oro. Una vez que llegan se encuentran sin empleo, sin vivienda, en suma desprotegidos.

Es esta atracción por la vida en la ciudad, aliada a la situación de expulsión del hombre del campo motivada por las condiciones precarias de sobrevivencia (falta de toda y cualquier infraestructura, como servicios médicos, servicios de abastecimiento de vestuario, además de la falta de insumos y otras herramientas de trabajo) van a generar el fenómeno de la migración, que se intensifica a partir del momento de la implantación de la industria en las ciudades.

El hombre del campo comienza a salir de las zonas rurales, yendo a concentrarse en gran número, en pequeños espacios de tierra, conocidos como "cantegriles", "barriadas" o "favelas". Una vez en las grandes ciudades, en la mayoría de los casos no encuentra trabajo, pues, además de no poseer la especialización exigida en las industrias, se encuentra con un excedente de mano de obra propio del proceso de industrialización capitalista. Este hombre pasa a engrosar el llamado "Ejército Industrial de Reserva"⁵³.

En los textos trabajados sobre prácticas concretas realizadas por trabajadores sociales latinoamericanos para superar la Marginalidad se identificaron diferentes puntos sobre los cuales trabajar para lograr tal objetivo. "Trabajo Social em

⁵² Corvalán, Jaime. "Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad". EN: Revista de Estudios Sociales. CPU N° 92, Año: 1997 Pág: 12

⁵³ Dentro de las relaciones capitalistas de producción se entiende por "ejército industrial de reserva" al grupo social que, por no estar incorporado al trabajo, cumple la función de depresión salarial y de sustitución, así como de reserva. Así, este grupo social forma parte de la sobrepoblación relativa en la sociedad

Favela.⁵⁴ o "Hacia la superación de la marginalidad."⁵⁵ son algunos ejemplos de los textos estudiados⁵⁶. Dentro de los puntos más importantes que se identificaron están: trabajar en la organización de actores apuntando a la participación de los mismos (ya que una característica de la marginalidad es la falta de participación o la no-participación.); y trabajar en la capacitación e inserción laboral.

1.1 Organización de actores sociales.

Este es un punto al que en los textos se le da una verdadera importancia. Esta se debe a que para poder desarrollar propuestas de intervención que apunten a superar la marginalidad, los individuos con los que se trabaje deben constituirse en actores sociales y estar minimamente organizados, para lo cual es imprescindible su participación.

En el caso de las personas que se encuentran marginadas (aquellas que en un primer momento vinieron del campo a la ciudad y no obtienen las soluciones esperadas, aquellas que acaban por vivir en "cangreños", aquellos que no tienen conciencia de sus capacidades, etc.) se vio que el trabajador social debe trabajar para poder aportar a la construcción de estas como actores sociales. Tal constitución de actores sociales es otro aspecto dentro del desafío de superación de la marginalidad, frente al cual el Trabajo Social tiene un gran aporte que hacer, apoyar tal proceso (constitución de actores sociales). No debemos olvidar que no hay posibilidad real de democracia y desarrollo si hay algunos que no tienen la oportunidad de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de plantearse, de hacer oír su voz.

En los textos mencionados los Trabajadores Sociales trabajan con sectores marginados, su intervención apuntaba a desarrollar su capacidad de *actoría* social promoviendo su organización, su capacidad de acción colectiva; acciones que expresen sus puntos de vista, sus intereses, objetivos y estrategias de negociación, en otras palabras promoviendo su participación. Lograr todo esto es importante porque no basta con diseñar programas que consideren la participación si no hay actores sociales en condiciones de participar.

Según Ximena Valdés⁵⁷, eso se traduce en un trabajo lento, que intenciona la organización conjugando la accesoria organizacional y un componente educativo que lleve a las personas a tomar conciencia de su propia existencia, de sus posibilidades, de sus potencialidades.

El Trabajo Social debe contribuir a que tomen conciencia de sus similitudes, de sus intereses comunes y de sus posibilidades de acrecentar su potencial de acción por medio de acciones concentradas y organizadas, acciones que generen –como subproducto- la conciencia de pertenencia, de solidaridad, de involucramiento en la construcción de un destino común.

La autora plantea además que para lograr esto, el Trabajo Social necesita diseñar intervenciones que provean a las personas con que trabaja de experiencias que lleven a la resolución del problema o necesidad, interés o demanda (componente de gestión), al desarrollo de las capacidades de sus propios sujetos habilidades sociales, habilidades de comunicación, habilidades para la toma de decisiones (componente educativo), al desarrollo de la capacidad de acción colectiva y organizada, de relación e interlocución con otros (componente organizativo).

Es de fundamental importancia comprender el hecho de que los actores sociales estén organizados porque de otro modo será muy difícil poder superar situaciones como la Marginalidad. No hay posibilidad de democracia y desarrollo si

⁵⁴ Giacomini, M^a Rita, Hayashi, M^a. Pinheiro, Susic. "Trabalho social em favela: o Método da convivência" Cortez Editora. 3ra Edição. Año 1987.

⁵⁵ INEDES. (1972) Op cit

⁵⁶ Otros de los textos estudiados para elaborar esa parte del trabajo fueron: "Marginalidad y Trabajo Social" de M^a Gagneten; "Una experiencia de intervención en un área de pobreza extrema de Montevideo" de Enrique Mazzei y Danilo Veiga; "Sistema de servicios básicos integrados en áreas urbano marginales" de Betty Cabrejo; "Aportes para un trabajo con sectores de extrema explotación" EN: Notas sobre Cultura y Sociedad N° 3

⁵⁷ Valdés, Ximena. Op cit

persisten los actuales niveles de pobreza y desigualdad; si no existen actores sociales capaces de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de hacer propuestas y contribuir con sus aportes a la solución de los grandes problemas nacionales; si no hay espacios de participación para que esos actores sociales se expresen; espacios de decisión, negociación y concertación.

1.2 Capacitación e inserción laboral.

Dar capacitación es brindar a un individuo los elementos o herramientas necesarias para poder desempeñar una tarea específica.

Maria Gallart(2000:57)⁵⁸ en su texto señala que, las dificultades que enfrentan los pobres para insertarse en el mercado de trabajo, tienen relación directa con sus problemas de acceso a una preparación adecuada para el trabajo. No solo no cuenta con las calificaciones necesarias para poder competir en igualdad de condiciones por los escasos puestos de trabajo disponibles, sino que, si acceden a ellos no disponen de la capacitación necesaria para adaptarse rápidamente al trabajo y tienen dificultades para adquirir los conocimientos específicos requeridos para el puesto.

Uno de los grandes problemas con el que los trabajadores sociales se encontraron al trabajar con las poblaciones marginadas es el de la desocupación. Por lo tanto se debieron desarrollar propuestas de intervención para poder superar esta situación. Queda claro que no se pretendió en ningún momento terminar con el problema ni mucho menos, simplemente poder brindar a las personas elementos que ayuden a paliar su situación. Uno de esos elementos, y de alguna manera el primer paso, fue capacitarlos para poder cumplir las tareas requeridas en el mercado de trabajo. Este trabajo fue necesario porque las personas que provienen por ejemplo del medio rural están capacitados para trabajar la tierra, con ganado y todo lo que se relacione con dicho medio, pero no cuenta con la capacitación necesaria para cumplir tareas en las fábricas e industrias empleadoras y poder insertarse con éxito en el mercado laboral. Y los que no provenían del medio rural tampoco contaban con la capacitación necesaria, el motivo de esta era fundamentalmente económico.

En otras palabras brindar capacitación fue un paso fundamental para que esta población (marginal) deje de ser parte del "ejército industrial de reserva" el cual cumple la función de depresión salarial y de sustitución, así como de reserva.

1.3 ¿Cuál es el enfoque de estas propuestas de intervención? ¿Con qué paradigma de lo social podemos relacionarlas?

En cuanto al enfoque de estas propuestas de intervención podemos decir junto con Nidia Aylwin⁵⁹ que existen modalidades o enfoques diferentes de intervención profesional, los cuales responden básicamente a la intencionalidad que guíe la acción del Trabajador Social. Tal intencionalidad se expresa en los objetivos que se señalan para la intervención. Siguiendo a la autora podemos decir que estos objetivos pueden ser agrupados en dos grandes categorías: a) aquellos que se orientan primordialmente hacia la elevación de los niveles de vida a través de la satisfacción de las necesidades básicas, mediante la entrega de servicios y beneficios concretos y en las cuales aún cuando se busca que las personas tengan un papel activo a nivel individual, en la práctica permanecen en un papel más bien pasivo y receptivo.

⁵⁸ Gallart, María Antonia. "Formación, Pobreza y Exclusión". Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CINTERFOR. Montevideo, Mayo de 2000.

⁵⁹ Aylwin de Barros, Nidia. "Modos de aproximación al mundo de la pobreza urbana: la perspectiva del Trabajo Social". Pág: 1-17mimeo

b) aquellos que se orientan primordialmente hacia la educación, promoción y organización de los sectores populares que tienen énfasis en la prevención incorporando a las personas como protagonistas en la solución de sus problemas para lo cual su organización desempeña un papel fundamental.

A partir de esto estamos en condiciones de decir que en los textos estudiados pudimos apreciar que la intencionalidad de los trabajadores sociales al intervenir se relaciona con este segundo objetivo planteado por Aylwin. Estos trabajos estaban orientados a educar (por medio de la capacitación de las personas del barrio), promover (la construcción de actores sociales) y organizarlos en un primer momento para que en un segundo momento fueran capaces de organizarse por sí solos.

Entonces si esta es la intencionalidad podemos decir que el enfoque de estas propuestas es un enfoque promocional. Este enfoque es aquel que responde prioritariamente a los objetivos de promoción, educación y participación activa y organizada de los sujetos en la solución de sus problemas. El nivel de intervención más usado es el grupal y cuando existe el individual se asocia al grupal, al comunitario o a ambos. Este enfoque incorpora fuertemente la participación de las personas.

Intervenir desde este enfoque significa realizar tareas de conducción grupal, asesoramiento, capacitación, planificación, elaboración de materiales educativos, supervisión grupal; a nivel individual se realizan tareas de orientación y referencia. La perspectiva comunitaria aparece en la orientación que se da al trabajo grupal más que en actividades específicas. Se realiza una evaluación grupal y participativa, un trabajo profesional en equipo, mayoritariamente interdisciplinario. Debemos decir que lo que más caracteriza a este enfoque es la participación que se le da a los beneficiarios del servicio prestado.

En los textos estudiados quedó muy clara la importancia que se le da a la participación de los afectados por el problema de la marginalidad. Lo cual consideramos fundamental si tenemos en cuenta que la no participación es una de las características fundamentales de la marginalidad. Por lo tanto si se logra que las personas participen podrán obtenerse logros como: crecimiento personal, desarrollo de la conciencia, capacidad para enfrentar sus propios problemas, desarrollo de la autonomía y de la seguridad en sí mismos, desarrollo y aprendizaje de la participación, alcanzar mayores niveles de organización. Lo que luego podrá llevar a la solución de problemas específicos como ocurrió por ejemplo, en el trabajo llevado a cabo por asistentes sociales brasileñas en una determinada favela.

Finalmente, debemos decir que, a pesar de haber sido identificado este enfoque, no podemos ni debemos desconocer que existan otros (asistencial o mixto), simplemente el enfoque promocional fue el que identificamos en los textos manejados.

Con respecto a los paradigmas de lo social según el análisis realizado por Jaime Corvalán⁶⁰, creemos que estas propuestas de intervención se relacionan con el paradigma de la integración.

Según el autor lo que caracteriza este paradigma, es, la visión normativa y objetivadora de la sociedad. El proyecto social es el nacionalismo, es decir, la concepción de un Estado-nación regido por un cuerpo de leyes. A nivel simbólico, se presupone la existencia de una cultura nacional. En síntesis, se insiste en el carácter unitario de la sociedad, por lo que la desviación, la heterogeneidad, y la diversidad, aparecen como elementos poco deseables. Mientras el estado es conceptualizado como el agente central de integración, los marginales o desviados son los actores a integrar. Marginal o desviado, es todo aquel que está fuera de la normatividad y/o beneficios materiales y simbólicos del sistema.

⁶⁰ Corvalán, Jaime. (1997:25) Op. cit.

La intervención social de tipo integracionista presupone la existencia normativa y objetiva de un proyecto nacional. Este proyecto se ve impedido por la existencia de la marginalidad. La intervención pretende, en consecuencia, la integración de los marginales al proyecto nacional, lo que implica una re-socialización de éstos.

Corvalán (1997:27-28) plantea que la intervención social de este tipo ve como característica fundamental de la población marginal la carencia de códigos elementales que posibilitarían su integración. Por lo tanto parte del discurso de intervención que se desprende de este paradigma, son: las campañas de alfabetización, el discurso del acceso a la escolaridad como sinónimo de desarrollo, la mención de un saber oficial y válido en oposición a un no-saber, identificado este último con la (in)cultura de los marginales y de los sectores populares en general.

Retomando nuevamente las propuestas de intervención desarrolladas párrafos más arriba, vemos como estas buscan organizar e integrar a los grupos marginados a la sociedad. El que estén integrados a la sociedad es algo que preocupa tanto a los trabajadores sociales como a las propias personas en situación de marginalidad. El trabajador social demuestra esta preocupación al tratar de organizar a las personas y capacitarlas para que puedan integrarse en el mercado laboral y paulatinamente a la sociedad. Buscando formar experiencias que logren reunir a las personas para perseguir un fin común y de esta forma logren organizarse para seguir obteniendo resultados positivos de su actuación como ciudadanos. Un ejemplo de este tipo de experiencia lo tenemos en el texto "Trabalho social em favela..."⁶¹ en donde las Asistentes Sociales (y autoras del texto) en primer lugar deben trabajar en pro de organizar a las personas de una determinada favela de Brasil; para luego poder desarrollar acciones que permitan que estas personas se puedan integrar a la sociedad como ciudadanos. Como señalan las autoras "si no hay formas de organización y representación capaces de hacer frente a esta situación (marginalidad) las personas se ven obligadas a "huir"...". A huir del campo a la ciudad por ejemplo, y terminar viviendo en *favelas*, *cantegriles*, *barriadas*, etc. Ellas plantean que "...cabe al servicio social colocarse al lado de estas personas oprimidas (en todos los sentidos) a fin de juntos procurar una vivencia que tenga por fin último la promoción y liberación integral de la persona..." culminando con su integración a la sociedad.

Mientras que por parte de la población marginada esta preocupación la podemos ver al tomar en cuenta lo dicho por una persona que vive en situación de marginalidad, "...lo fundamental es estar juntos (importancia de la organización) crear una comunidad(o sea estar integrados)..." (relato obtenido del texto antes mencionado).

Para finalizar podemos decir que el Trabajo Social tiene un gran campo de actuación con las poblaciones marginadas. Al trabajar con ellas no debe perder de vista que estas personas en su gran mayoría vienen de una cultura rural, que sufre ahora en la sociedad urbana la "desapropiación cultural" pues un pueblo que se encuentra dentro de un proceso de desapropiación de su cultura, más fácilmente puede ser víctima de manipulaciones, provocando la pérdida de la propia identidad. Por lo tanto el Trabajo Social debe ayudar al pueblo en el redescubrimiento de su historia, proporcionar actividades que faciliten la estructuración de una personalidad colectiva, madura, capaz de resistir y luchar. Además el trabajo debe realizarse en pos de facilitar ese proceso de reapropiación de su necesidad y de su historia dentro de un nuevo contexto social al cual deben integrarse para poder dejar de ser marginados.

⁶¹ Giacominini, Mª Rita, Hayashi, Mª, Piabetro, Susie. (1987) Op cit

2. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DESARROLLADAS PARA SUPERAR LA SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Como plantea Ximena Baraibar⁶² vivimos en un mundo que está cada vez más globalizado, el Estado está puesto en el centro de la discusión política; hay una redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado; hay cambios en las profesiones, por tanto movimientos en las fronteras que unen y separan; cambios en las formas de acción colectiva, con emergencia de nuevos actores sociales y la puesta en cuestión de otros; hay cambios en la manera de nombrar esos cambios.

El Trabajo Social –dada su particular inserción profesional- no sólo tiene contacto con dichas redefiniciones, sino que se vincula con lo que Baraibar llama "velocidades dobles". Esto se refiere a que "...vivimos en un tiempo signado por el movimiento y los cambios, donde casi todo está puesto en cuestión. Pero por otro lado, hay permanencias. Los problemas a los cuales el Trabajo Social debe dar respuesta parecen no modificarse, parecen inmutables al tiempo y al cambio"⁶³. Es en este tiempo en donde está ubicado el Trabajo Social.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que en realidad allí donde nada parece cambiar, también se están dando cambios. Están emergiendo nuevas realidades las cuales implican nuevos desafíos los cuales hay que emprender.

Uno de esos desafíos (que será el estudiado en esta parte del trabajo) es tratar de superar el tema de la exclusión social. Para poder afrontar este desafío hay que desarrollar propuestas de intervención enfocadas a la superación de esta situación.

Tales propuestas tienen como eje central trabajar con el capital social de las personas.

2.1 Capital social

En los últimos trabajos publicados por CEPAL, Rubén Kaztman⁶⁴ plantea, como aspecto relevante para el tratamiento de los procesos de exclusión social, el concepto de "*capital social*". El mismo está compuesto por diversos aspectos que forman parte tanto de la construcción del proceso de socialización de los individuos, como también el nivel de relacionamiento social general de los mismos.

A pesar de la aceptación generalizada del término "*capital social*" por parte de la literatura especializada, el desarrollo del concepto está todavía muy lejos de alcanzar un significado unívoco y consensual. Como ha ocurrido con otras nociones que se imponen y expanden rápidamente debido al poderoso atractivo que representa su aparente aplicabilidad a múltiples problemas del análisis social, existe un considerable desajuste entre la facilidad en su adopción y su grado de precisión conceptual.

Según Kaztman (1999:176) aunque proveniente de muy diferentes vertientes, la noción de *capital social* se compone de tres supuestos comunes: a) el más general y obvio, es que los sistemas de relaciones sociales modelan la capacidad de desempeño de los individuos en la estructura social, b) el segundo, que el concepto de "*capital social*" se refiere a un tipo particular de relaciones que operan a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado, y c) que tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño.

⁶² Baraibar, Ximena. "Articulación de lo diverso: lecturas sobre exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social". EN: Servicio Social y Sociedad N° 59 Año:1999 Pág: 80-101

⁶³ Baraibar X.(1999:80) Obra ya citada

⁶⁴ Kaztman, Rubén. "Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Año 1999. PNU- Uruguay CEPAL.- Montevideo.

El Capital Social se define por los recursos que se movilizan a través de relaciones interpersonales o redes sociales, y que tales recursos son independientes de las relaciones de mercado.

El concepto de capital social permite incluir e integrar dos perspectivas teóricas: por un lado, la que pone el acento en que las decisiones y acciones individuales están determinadas por los procesos de socialización y de internalización de las normas, reglas y expectativas vigentes en una sociedad, y, por el otro, la que visualiza al actor social como adoptando decisiones con mayor independencia, en función de sus intereses personales. Así, al menos, lo sostiene James Coleman (1993), afirmando que este concepto posibilita introducir la estructura social en el paradigma de la acción racional. Este autor identifica tres formas de capital social: las obligaciones y expectativas, el acceso a canales de información y las normas sociales.

A nivel de la familia, el capital social está representado por los vínculos entre los miembros, y por el relacionamiento entre el grupo familiar y la comunidad, por el grado de cerramiento o apertura de la red de relaciones y el mayor o menor acceso a información y recursos que ésta permite.

Debemos mencionar que existen otros supuestos, que no son comunes, pero es importante analizar el punto que está referido a ciertas ambigüedades acerca de la distinción entre dos formas de capital social, las cuales han sido presentadas con mayor frecuencia en la literatura. En algunos casos, tales formas son entendidas como principios en los que descansa el capital social, mientras que en otras, son vistas más como variaciones en el tipo de recursos que promueven la participación e involucramiento de los individuos en relaciones interpersonales. La primera forma se refiere al proceso de constitución de normas, obligaciones y expectativas de reciprocidad; la segunda, alude al tipo de recursos que circulan en las redes y en particular a la calidad de la información y de los contactos. Coleman (1993)⁶⁵ se encarga de señalar ambas formas como sostén del capital social, aunque no avanza mayormente sobre los problemas de consistencia y compatibilidad que implica el reconocimiento de las mismas. En el primer caso, el "cemento" que asegura la existencia de capital social son los lazos fuertes de las interacciones, mientras que en el segundo, por el contrario, son los lazos débiles.

2.1.1 La importancia de los lazos fuertes.

La naturaleza del capital social, en contraste con otras formas de capital (humano, físico, financiero, etc.), radica básicamente en la formación de relaciones estables y continuas que se organizan en torno a vínculos determinados por obligaciones recíprocas, por normas y sanciones, y por principios de autoridad.

La idea más general, tal como es presentada por Coleman (1993), asume que los individuos constituyen y se involucran en diferentes tipos de redes de manera de ampliar los recursos movilizables para su desempeño, tanto en la esfera privada como en el ámbito del mercado.

El Capital social supone la creación de una suerte de "contrato social" informal, basado en la confianza mutua, que está garantizado por un proceso más o menos explícito de construcción de normas morales y regulaciones que comprenden sanciones positivas y negativas. Subyacente al concepto de capital social se encuentra la idea de que el mismo será mayor en la medida en que las interacciones correspondan a vínculos fuertes. Pero gran parte de las manifestaciones no son fácilmente visibles por cuanto el capital social se instala en las interacciones. De hecho, el capital social es un tipo de activo⁶⁶ altamente intangible que reside en los vínculos entre personas y no en las personas,

⁶⁵ Coleman (1993) En: Kaziman, R. p: 176 Op cit.

⁶⁶ Por activo se entiende: el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de

a diferencia de lo que ocurre por ejemplo con el capital humano que se encuentra incorporado a los individuos, o con el capital físico que constituye un atributo individual, ambos con grados crecientes de tangibilidad.

Resumiendo, Kaztman (1999:179) plantea se puede afirmar que una de las principales formas del capital social está basada en la existencia de vínculos fuertes. No es por casualidad, por lo tanto, que los ejemplos paradigmáticos de las redes de capital social hayan sido tradicionalmente los lazos familiares y de parentesco y las redes de amigos. No obstante, la consideración de estos mecanismos particulares de fortalecimiento de los vínculos no es del todo consistente con otros elementos incorporados al concepto de capital social que tienen que ver con los contenidos que fluyen a través de las redes. Es importante destacar que la literatura especializada presenta cierto vacío conceptual que hace difícil saber a que tipo de "cemento interactivo" del capital social se hace referencia.

2.1.2 La fortaleza de los lazos débiles.

Dos de los contenidos más importantes que fluyen en las estructuras del capital social son la información y los contactos. Las estructuras de vínculos que generan capital social operan como mecanismos reales o potenciales de circulación de la información que sirven como horizonte de orientación de los individuos para la toma de decisiones y para la acción general.

En la medida que la información y los contactos pueden ser considerados como bienes de calidad variable –o estratificados– y, por ello, sujetos a mecanismos de exclusión-inclusión, la información "per se" y el acceso a mejores contactos pueden constituirse en un poderoso atractivo para la participación en redes sociales, con independencia del grado de involucramiento de los participantes en sistemas de normas comunes y relaciones de reciprocidad. Si esto es así, no todas las formas de capital social descansan en la construcción de relaciones fuertes de reciprocidad debiendo considerarse además, otros principios alternativos independientes de la fortaleza de los lazos. Es probable que empíricamente la información y los contactos, en tanto "cemento" de las interacciones, puedan estar asociados a la fortaleza de los lazos pero ello no significa que se expliquen por éstos.

El mayor problema de consistencia entre las formas de capital social radica, sin embargo, en el hecho que tanto lógicamente como en el plano empírico, no siempre cabe esperar una asociación positiva entre ambas formas de capital social: mientras las relaciones de reciprocidad aumentan con la fortaleza de los lazos, el efecto de la información y de los contactos disminuye.

Kaztman (1999:179), plantea una formulación realizada por Granovetter(1973-74). Dicha formulación se basa en la noción de "fortaleza de los lazos débiles", que se expresa en el argumento de que es más probable que los individuos encuentren trabajo abriendo sus contactos a través de vínculos débiles con otros individuos –por ejemplo, conocidos que circulan en redes diferentes, ex-colegas de estudio, comunidad de profesionales– que con individuos con los que tienen fuertes vínculos, como amigos próximos y familiares cercanos. Esto es así porque cuanto más estrechos son los vínculos, es más probable que no brinden acceso a la información y contactos adicionales a los que ya posee el individuo –información redundante– en contraste con las redes abiertas de conocidos que sirven de puente hacia nuevos contactos.

Naturalmente, una consideración más detenida del papel que juega la información en la creación del capital social se encuentra más desarrollada por la literatura de la teoría de "redes" que en la aproximación del capital social, aunque ambas tienen indudables puntos de convergencia. De la teoría de redes se sabe que si la información constituye un contenido relevante que fluye a través de las relaciones sociales lo hace por los beneficios que representa en materia de

sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad. La vulnerabilidad, a su vez, es entendida como una relación entre dos términos: por una parte, la "estructura de oportunidades", y por la otra, las "capacidades de los hogares"

acceso, tiempos y referencias. Esto es, por el beneficio del acceso a niveles superiores de información medidos por la calidad de la misma, por los beneficios que implica el ahorro de tiempo para conocer los elementos claves de un problema determinado y referencias en el sentido de la confianza que se obtiene al disponer de una red de individuos estratégicos a los cuales se recurre para la obtención de información.

Además, como las estructuras de información son estratificadas: "La investigación sobre amistad y redes de discusión revela resultados fuertes y consistentes; cuanto más educada una persona, más extensas sus redes y más probable que esté incluida en una red de discusión con lazos débiles. En cambio, las redes de discusión de individuos menos educados tienen más probabilidad de incluir parientes y lazos fuertes. De lo expuesto se puede concluir que individuos con status socioeconómicos altos tienen más oportunidades tanto en el trabajo como en ámbitos sociales, de establecer lazos débiles con otros en posiciones de influencia. Personas de status socioeconómico bajo, con redes sociales de tejido más denso, tienen menos oportunidades y, consecuentemente, menos acceso." (Powell w. Y Smith- Doerr S.)

Como los recursos disponibles a través de contactos son variables y el portafolio⁶⁷ de opciones se amplía con la educación, la calidad de los vínculos y su diversidad llevan a estratificar las opciones de que disponen los individuos de manera que tienden a generarse círculos viciosos y virtuosos. En la medida que los sectores bajos apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, es más probable que tales vínculos operen como mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo mediante el intercambio de ayudas, pero no necesariamente de movilidad ascendente.

Ahora bien, como trabajadores sociales debemos ser capaces de trabajar con el capital social de cada persona con el fin de poder fomentar su acumulación y reproducción (debido a que es un activo se va consumiendo y debe ser reproducido para poder seguir utilizándolo). Teniendo en cuenta que en el debilitamiento del capital social intervienen principalmente la desarticulación familiar y procesos de segmentación como la segregación residencial –cuyo extremo son los asentamientos precarios- y el deterioro de la función integradora del sistema educativo.

Para poder lograr este objetivo se tiene que trabajar con los elementos que forman parte del capital social individual; estos elementos son: las redes de vínculos con parientes, vecinos y amigos, y con otras personas o grupos ajenos a su círculo inmediato, el tipo de intercambio que opera entre ellos y su incidencia en las posibilidades de las familias de enfrentar situaciones críticas.

Por otra parte, se debe trabajar con lo que se podría llamar capital social comunitario, esto es, la capacidad de una comunidad de aprovechar los recursos y las oportunidades disponibles, lo que se vincula con la existencia de normas y pautas de convivencia y sociabilidad consensuadas y aceptadas por el conjunto.

Lograr esto es fundamental porque aquellos que están en esta situación, son los que tienen menos capital social, así lo señala Kaztman (1999:184) al decir que esta situación "... puede ser ejemplificada por los casos extremos de marginalidad y, en particular, de "guetificación" residencial, asociados a un alto grado de desintegración familiar."⁶⁸

Según lo anterior podemos decir que bajo esta caracterización (de menor capital social) encontramos las situaciones de exclusión social.

Para lograr una acumulación de capital social se deben tomar en cuenta los ya mencionados lazos fuertes y lazos débiles. Se debe trabajar con los vínculos entre las personas ya que, como fue mencionado, el capital social es un tipo de activo, que se encuentra en los vínculos entre personas y no en las personas, a diferencia de lo que ocurre por

⁶⁷ Noción utilizada por Moser (1998). EN: Kaztman (1999). R. Op cit.

⁶⁸ Kaztman, Rubén (1999:184) Op cit

ejemplo con el capital humano que se encuentra incorporado a los individuos, o con el capital físico que constituye un atributo individual.

Los estudios de Vicente Espinoza(1995)⁶⁹ sobre las redes sociales y su incidencia en la superación de la pobreza en varias comunidades chilenas, muestra como las estrategias de sobrevivencia de las familias pobres se vinculan más a *"la gestión y manejo de las relaciones sociales para ganar acceso a recursos, antes que a la organización estratégica de bienes y servicios"*. Dan cuenta asimismo de lo que el autor denomina la *"paradoja de los lazos fuertes"*. Los estrechos vínculos que se suelen encontrar entre las familias de estas comunidades, y entre ellas y sus parientes más cercanos, *"tienden a fortalecer la cohesión grupal, pero no ayudan a mejorar las condiciones de integración social"* (Espinoza:1995:112). De este modo, se forman círculos cerrados, no dando lugar a la generación de *"vínculos débiles"* con otros sectores sociales, los que podrían facilitar la movilización de recursos escasos o inexistentes en el entorno inmediato.

Para trabajar con la población que sufre esta situación de exclusión social es importante como ya se dijo trabajar en pro de fomentar, reproducir y acumular capital social. Esto se logrará trabajando sobre los vínculos que unen a estas personas.

Entendemos que, en su mayoría, aquellos que sufren la exclusión social, cuentan con lo que se llamó lazos fuertes. O sea vínculos fuertes con parientes cercanos y amigos. Este tipo de lazos, como se mencionó, tienden a fortalecer la cohesión grupal, pero no ayudan a mejorar las condiciones de integración social y tampoco mejoran los canales de acceso a la información. Esto se debe a que se crea un grupo cerrado, quedando excluidos los miembros de este grupo, de otros sectores sociales que les permitirían aumentar su capital social.

En este caso sería importante poder lograr una acumulación de capital social por medio de los lazos débiles. Consideramos que tal acumulación se puede lograr integrando al individuo a diferentes redes (de acuerdo a la necesidad de cada individuo), en las cuales pueda crear vínculos (débiles) y poder tener un mejor acceso a canales de información y más oportunidades de obtener recursos que le son necesarios. El tema se plantea de esta manera porque estamos frente a un círculo cerrado de lazos fuertes no se puede acceder a canales de información necesarios para superar una situación crítica.

A pesar de que se debe fomentar la creación de lazos débiles, no se debe descuidar los lazos fuertes ya existentes ya que es importante contar con los dos tipos de lazos. Esto es fundamental porque el poder superar una situación de exclusión social no depende solamente del esfuerzo individual, sino que como se demostró en los estudios realizados por Espinoza(1995), el apoyo mutuo entre los miembros del núcleo familiar (lazos fuertes) y el respaldo de otras personas, grupos y organizaciones (lazos débiles) han constituido un pilar esencial para superar situaciones difíciles.

En lo que respecta a las familias, el capital social está representado por los vínculos entre los miembros, y por el relacionamiento entre el grupo familiar y la comunidad, por el grado de cerramiento o apertura de la red de relaciones y el mayor o menor acceso a información y recursos que ésta permite.

Por lo tanto identificar los recursos y capacidades que tienen las familias resulta tanto o más importante que señalar sus carencias –camino habitualmente utilizado para definir y caracterizar estos sectores sociales-, ya que es a partir de su desarrollo y potenciación que será posible generar efectivas transformaciones.

Al mismo tiempo, es necesario comprender la multiplicidad de factores que inciden en las posibilidades de estas familias de obtener resultados positivos en su búsqueda de una mejor calidad de vida, así como el carácter dinámico de esta

⁶⁹ Espinoza, Vicente.(1995) EN: Katzman (1999 112) Op cit

situación donde se conjugan éxitos y fracasos. No se trata de un proceso lineal, que se desarrolla en un marco de estabilidad, sino que el mismo, por el contrario, está afectado permanentemente por la incertidumbre y el riesgo.

En resumen, al trabajar con capital social (sea individual, o no), debemos tener en cuenta lo expresado por Kaztman (1997) cuando señala que, "cada miembro de una comunidad tiene un capital social cuyo monto es directamente proporcional tanto a su confianza en que los demás miembros ajustarán su comportamiento a ciertas normas básicas de convivencia, como al grado de legitimidad de sus expectativas de movilizar la voluntad de otros en su beneficio. El desgaste del capital social implica un descenso en la calidad de vida que se refleja, entre otras cosas, en los niveles de inseguridad de la población ante el crimen y la violencia"⁷⁰.

2.2 ¿Cuál es el enfoque de esta propuesta de intervención? ¿Con qué paradigma de lo social podemos relacionarla?

Consideramos que las intervenciones que tienen como eje central el capital social responden a un enfoque mixto. Este enfoque, según Aylwin (1993) toma elementos de los enfoques asistencial y promocional (anteriormente trabajado). En cuanto al enfoque asistencial podemos decir que esta modalidad de intervención se desarrolla a partir de la necesidad de asistencia que tiene la población afectada por esta situación, se orienta prioritariamente a los objetivos de elevación del nivel de vida a través de la satisfacción de las necesidades básicas, mediante la atención profesional y el acceso a beneficios sociales de diversa índole. Generalmente se focaliza en las necesidades individuales y en el trabajo social individual. No se menciona la participación de los individuos. Los individuos se encuentran por lo general en un papel receptivo y pasivo, con escasa capacidad de participación en la solución de sus problemas. Aylwin observa, la ausencia de referencia al tratamiento social, el casi inexistente trabajo en equipo, una relación con las personas de corte vertical y de mucho poder por parte del trabajador social.

De este enfoque, el enfoque mixto toma el objetivo de elevar el nivel de vida de las personas que viven en situación de exclusión social. Mientras que del enfoque promocional toma la importancia que se le da a la participación de las personas involucradas en esta situación ya que se las considera capaces de participar para solucionar sus problemas. En el enfoque mixto se ve a los individuos en un papel activo oponiéndose a la forma de concebir a los individuos en el enfoque asistencial (de forma pasiva y receptiva).

En este enfoque de intervención se trabaja tanto en el nivel individual como en el grupal o comunitario y se orienta a lograr los objetivos de asistencia y promoción.

Con este enfoque se busca lograr cambios en la conducta de las personas con las que se trabaja, principalmente como consecuencia del proceso educativo.

En este trabajo consideramos que el trabajo con el capital social se identifica con el enfoque mixto porque, en primer lugar, se valora mucho la participación de los individuos afectados por la situación justamente porque son ellos los que poseen este capital que hay que ayudar a fomentar y acumular, y sin su participación no es posible ningún tipo de trabajo que tenga como eje central el capital social. En otras palabras, la participación de los individuos en este enfoque es importante porque las decisiones y acciones individuales están determinadas por los procesos de socialización y de internalización de las normas, reglas y expectativas vigentes en una sociedad, y además porque el individuo como actor social debe adoptar decisiones con mayor independencia, en función de sus intereses personales.

En segundo lugar porque al buscar fomentar y acumular el capital social se apunta a elevar de alguna manera el nivel de vida de la población, se busca elevación por medio del desarrollo del capital social porque al tener un mayor capital

⁷⁰ Kaztman, Rubén (1997:92) Op cit.

social más oportunidades se tendrán, lo que sin duda permitirá elevar el nivel de vida de los afectados. Cuanto mayor capital social se tenga se podrán tener mejores expectativas, mejor acceso a canales de información y a las normas sociales.

En tercer lugar porque el trabajo con el capital social se da o debería darse en los tres niveles de intervención - individual, grupal y comunitario-.

En el caso del trabajo individual (que es el que más se desarrolla) se trabaja con el individuo que está excluido, y se apunta a que este pueda hacer uso de los recursos que se movilizan a través de las relaciones interpersonales (lazos fuertes) o de las redes sociales (lazos débiles). Tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño.

En cuanto al trabajo con grupos, se puede trabajar con la familia afectada por la exclusión. Tratando de fortalecer los vínculos entre los miembros, además de fortalecer, potenciar o fomentar el relacionamiento entre el grupo familiar y la comunidad.

En lo que refiere al trabajo comunitario se apunta a trabajar con los aspectos ligados a lo que se podría llamar capital social comunitario, esto es, la capacidad de una comunidad de aprovechar los recursos y las oportunidades disponibles, lo que se vincula con la existencia de normas y pautas de convivencia y sociabilidad consensuadas y aceptadas por el conjunto.

En lo que respecta a la relación de la propuesta de intervención con los paradigmas planteados por Corvalán(1997), creemos que ésta propuesta de intervención se relaciona con el paradigma de la competitividad.

Según Corvalán(1997:29) este paradigma se asocia a dos principios claves: la libertad individual y la racionalidad del actor. En este paradigma la sociedad no es algo que esté afuera de los individuos en forma de estructuras, normas y de valores a integrar. El objeto de estudio más importante serían las estrategias del individuo para reaccionar, aprovechar, soportar, y/o modificar las influencias del medio.

Corvalán(1997:29) plantea que el aporte de Crozier (1977) a este paradigma radica en que el autor postula la posibilidad y necesidad de evitar la confrontación de intereses, lo cual lo aleja de principios propios del neoliberalismo, como la competencia en el mercado y la eliminación, mediante ella, de los oponentes. La cooperación, en este autor, abre espacios para pensar la competitividad de una manera no confrontacional y de enfocar la acción colectiva exitosa basada en las estrategias individuales de cada participante.

En el campo de la intervención social, los principios sociales y económicos de la política y el trabajo social se ven fuertemente cuestionados por este paradigma. En efecto, si se analizan los fundamentos del mismo, se concluye que ellos desconfían de la existencia misma de la intervención en la sociedad. El problema que se plantean los interventores sociales que se ubican en este paradigma es el del acceso de los individuos a las instancias sociales de intercambios simbólicos-materiales. Existen tres campos básicos de la sociedad, en los que se producen estos intercambios: el del control simbólico, el del Estado, y el de la producción económica. La intervención social desarrollada desde este paradigma enfoca los tres campos como mercados.

El mercado de bienes simbólicos puede ser identificado con el acceso a la esfera de la cultura, es decir, a un código que permite establecer distinciones y clasificaciones. El mercado de bienes sociales, tiene que ver con el acceso a un conocimiento socialmente aceptable, que permite la identificación y participación en un proyecto nacional definido por el

Estado. Finalmente, el mercado de bienes económicos se relaciona con el acceso a la producción material de la sociedad.

La intervención social basada en este paradigma presupondrá entonces la necesidad de potenciar la acción racional y el uso de la libertad en el individuo. Al mismo tiempo, se intentará la disminución de los agentes regularizadores entre el individuo y los mercados económico, sociales y culturales.

La intervención social, desde este paradigma, también jerarquiza tanto los mercados como las instituciones sociales. el mercado principalmente enfocado es el de la producción económica, ya que una buena inserción del individuo en él posibilitará la inserción en los otros. Al mismo tiempo, una buena ubicación en los mercados sociales y culturales facilita la ubicación en el económico.

Hemos relacionado este tipo de intervención con el paradigma competitivo porque: en primer lugar la sociedad no es algo que esté por fuera de los individuos, lo cual se diferencia con el paradigma anterior en el cual esta sí era algo que estaba por fuera de los individuos y a la cual se debían integrar.

En segundo lugar porque en este paradigma lo más importante son las estrategias que el individuo lleva a cabo para reaccionar, aprovechar, soportar, y/o modificar las influencias del medio. En la propuesta de intervención mencionada, estas estrategias serían las de aumentar el capital social y poder obtener los beneficios que este brinda para poder hacer frente a situaciones difíciles, no sólo para soportarlas sino también para modificarlas.

En tercer lugar porque tomamos en cuenta el aporte de Crozier (1977) sobre la posibilidad y necesidad de evitar la confrontación de intereses. Tomando aquí la cooperación como una forma de competitividad no confrontacional, ya que se enfoca la acción colectiva exitosa basada en las estrategias individuales de cada participante.

En cuarto lugar porque no se debe dejar de lado la preocupación por el acceso de los individuos a las instancias sociales de intercambios simbólicos-materiales. De la cual están excluidos. Ya que para poder superar la situación de exclusión social se debe poder acceder a tales intercambios simbólico-materiales.

Es muy importante que por medio de la utilización del capital social se pueda acceder a la esfera de la cultura (es decir, a un código que permite establecer distinciones y clasificaciones), acceder a un conocimiento socialmente aceptable, y acceder a producción material de la sociedad. Claro está que esto no sólo se logrará utilizando el capital social individual, pero es un primer paso fundamental si queremos que en el futuro los hijos de estas personas no estén en la misma situación que sus padres.

Por otro lado, James Coleman (1993), afirma que el concepto de capital social posibilita introducir la estructura social en el paradigma de la acción racional. Dicha acción racional es la que se intenta potenciar por medio de la intervención basada en este paradigma, así como potenciar el uso de la libertad en el individuo (al poder tomar decisiones de forma independiente).

En quinto lugar porque, la intervención social, desde este paradigma, jerarquiza la intervención en el mercado de la producción económica, esto es porque si el individuo tiene una buena inserción en él esto posibilitará la inserción en los otros. Al mismo tiempo, una buena ubicación en los mercados sociales y culturales facilita la ubicación en el económico. Desde la perspectiva de intervención estudiada se busca que por medio de la potenciación y utilización de los lazos débiles de cada individuo, se pueda insertar mejor en el mercado de trabajo (mercado de la producción económica) y lograr así una mejor ubicación tanto en lo cultural como en lo social.

Para finalizar consideramos importante aclarar que, el hecho de que solo se tome en cuenta la propuesta de intervención trabajada no quiere decir que se desconozca la existencia de otras sino que, por cuestiones de extensión decidimos desarrollar sólo el tema del capital social por considerarlo el eje fundamental para superar la situación de exclusión social.

CAPITULO V

REFLEXIONES FINALES

En primer lugar debe quedarnos claro cual es el real significado de cada uno de los conceptos trabajados. Para no caer en la confusión que hoy tienen muchas personas que trabajan con tales conceptos sin conocerlos realmente. Debemos ser conscientes de que estamos frente a términos diferentes (con contextos de origen diferentes, con características diferentes, etc.) los cuales no deben ser confundidos en el análisis.

Además es muy importante que a la hora de trabajar ya sea con temas de Marginalidad o Exclusión Social, tengamos en cuenta cuales son las mediaciones que están contenidas dentro de cada una de las situaciones para poder desarrollar mejores y más eficientes propuestas de intervención.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que tanto la situación de Marginalidad como la de Exclusión Social llevan a los individuos a la pérdida de sus derechos. Aquí es interesante retomar lo que señala X. Braibar (1999) al plantear que la exclusión social está asociada a una pérdida de posibilidad de ejercicio de derechos ciudadanos. Se asiste al riesgo de una ciudadanía empobrecida y restringida en un doble sentido. Por un lado, debido al pasaje de una ciudadanía que implica una articulación de los derechos civiles, políticos y sociales, a una ciudadanía que reduce los derechos sociales y se centra fundamentalmente en los civiles. Por otro lado, el que la asistencia sea entendida como derecho implica que deja de estar sujeta a la arbitrariedad, que es exigible y que hay responsabilidad pública por su cumplimiento. Actualmente los derechos sociales van perdiendo posibilidad de ser demandables y se pasa de la responsabilidad pública a la privada. Debido a lo expuesto y luego de los procesos analizados, podemos concluir que hay cada vez más sujetos con menos derechos garantizados. Y el trabajar para que esta situación cambie es uno de los desafíos que tiene el Trabajo Social del siglo XXI.

Desde el punto de vista académico creo se le debería dar más importancia al tratamiento de estos temas por parte de las diferentes cátedras, ya que las pocas veces que se trabajan se hace de una forma muy superficial. Se debería ahondar más en esta problemática teniendo en cuenta que es una de las principales áreas de intervención para el Trabajo Social.

En lo que refiere a las propuestas de intervención desarrolladas por los Trabajadores Sociales para superar ambas situaciones considero de gran importancia que surjan propuestas de intervención que apunten a algo más que reintegrar o reinsertar a las personas a la sociedad. Hay que desarrollar propuestas de intervención para trabajar en la *zona de vulnerabilidad* que es la que alimenta la *zona de marginalidad o de exclusión social*. Esta *zona de vulnerabilidad* se caracteriza por ser una zona inestable. En lo que se refiere al trabajo se caracteriza por la precariedad. Por lo que se refiere a los aspectos relacionales en esta zona existe también con frecuencia fragilidad en los soportes familiares y sociales. Esta zona da paso a la *zona de Marginalidad o de Exclusión* que se caracteriza a la vez por la ausencia de trabajo y por el aislamiento social.

Entonces podemos decir que la *zona de vulnerabilidad* ocupa una posición estratégica para el Trabajador Social ya que como se mencionó antes ésta alimenta la *zona de Marginalidad o Exclusión Social*. En esta zona de vulnerabilidad los individuos basculan de una condición precaria a una condición totalmente marginal. Por lo tanto, si trabajamos para reducir y estabilizar esta *zona vulnerable* lograríamos ampliar la *zona de integración*, en la cual debería estar toda la sociedad.

Con respecto a los enfoques del Trabajo Social que fueron identificados en las diferentes propuestas de intervención para superar ambas situaciones podemos decir que, consideramos, que en el caso de las propuestas para superar la

marginalidad con un enfoque promocional apuntó mayormente a superar uno de los problemas que tienen las poblaciones marginadas –la falta de participación o no-participación y la falta de organización- debido a que se consideraba que el marginal era un hombre diferente, con valores y actitudes distintas; el cual tiene aspiraciones pero no dispone de mecanismos eficientes para concretarlas, es un ser disminuido, en lo concerniente a su iniciativa y capacidad para actuar en forma racional, individual y colectivamente. Se los consideraba desintegrados de la esfera capitalista de la sociedad. Eran vistos como un obstáculo para el desarrollo del capitalismo, como si vivieran en un mundo a parte y por tanto debían ser integrados al mundo capitalista.

Considero que desde este enfoque promocional se apuntaba a reintegrar o reinsertar a las personas a la sociedad. Y no se realizaron propuestas de intervención que ayuden a evitar la desintegración de estas.

En lo que respecta a la relación enfoque promocional-paradigma de la integración, consideramos que se da entre ellos una relación "lógica" si tenemos en cuenta que tanto desde el enfoque promocional como desde el paradigma de la integración lo que se busca es integrar al individuo a la sociedad.

En el caso de las propuestas de intervención desarrolladas para superar las situaciones de exclusión social, pensamos que un enfoque mixto del trabajo social es lo más adecuado para hacer frente a esta situación. Considero que hoy en día es necesario poder lograr una unión de ambos enfoques (asistencial y promocional) porque, en primer lugar es necesario poder elevar el nivel de vida de las personas afectadas por tal situación (aunque realizar estas tareas sea visto como trabajo asistencial); en segundo lugar, porque es fundamental lograr que las personas participen en la solución tanto de sus problemas como los de la comunidad. Elevar el nivel de vida por medio de la satisfacción de las necesidades básicas de los involucrados y fomentar la participación con el fin de obtener mejores oportunidades. En otras palabras ampliar el "*campo de los posibles*"⁷¹ de cada individuo que forma parte de la población que sufre esta situación. Es importante ampliar este campo de los posibles porque en el individuo se proyecta y objetiva. Tal campo es limitado pero a medida que el individuo supere obstáculos este puede aumentar.

En la relación enfoque mixto (promocional-asistencial)-paradigma de la competitividad también puede darse una relación lógica si tomamos en cuenta que tanto en el enfoque como en el paradigma no se busca integrar a nadie, como en la relación anterior, sino que se busca dar herramientas a las personas para que puedan competir en los mercados (económico, social y cultural).

En cuanto al poder superar las situaciones abordadas creemos que es necesario reflexionar y tener en cuenta que en un primer momento el poder superar estas situaciones era un asunto que sólo le correspondía al Estado. Hoy en día esto ha cambiado. Hoy debe quedarnos claro que el superar estas dos situaciones dejó de ser una tarea exclusiva del Estado para pasar a ser de toda la ciudadanía.

En lo que respecta a nuestro rol como trabajadores sociales consideramos que se debe dejar de creer que el desafío de superar estos problemas le compete solo a nuestra profesión. Con referencia a lo antes expuesto traemos a colación lo expuesto por Bentura y Sarachu⁷². Ellos señalan que una respuesta inmediateista y simple sería intentar resguardarnos en posturas corporativistas fomentando la ilusión de que la atención a la cuestión social es un monopolio de nuestra profesión y que por tanto cualquier otro profesional que intente competir con nuestra profesión en este espacio lo estaría

⁷¹ Sactre, Jean Paul. "Crítica de la Razón Dialéctica" Editorial Losada Bs. As. Mimco Pág:79-81

⁷² Bentura, José Pablo, Sarachu, Gerardo. "Hacia donde va el Servicio Social? Anotaciones para una crítica de la formación profesional" EN: Revista de Trabajo Social Uruguay Nº 23 Año 2001 Pág:65-76

haciendo ilegítima y deslealmente. Es fundamental afirmar contundentemente que este monopolio no solo nunca existió sino que el intento por buscar delimitarlo ha condenado históricamente a la profesión a una lectura simplista y autocomplaciente de su perfil, colaborando con su burocratización, rutinización y alineación. Impidiendo así la búsqueda permanente de respuestas creativas a los problemas de la realidad.

Finalmente debemos reflexionar en el tema de que hoy es de suma importancia la participación de los individuos para superar su situación y nosotros como trabajadores sociales y como ciudadanos de este mundo tenemos la obligación y el compromiso de lograr que cada uno de los individuos con los que trabajemos directa o indirectamente participe en forma activa para lograr superar su situación y la del resto de la población. Entonces, considero que quedaría una pregunta pendiente, esta es ¿se podrá lograr que esto ocurra? Y si se pudiera lograr que todos participen en la solución de sus problemas conjuntamente con el trabajo social y las demás profesiones que trabajen con este tipo de población ¿cuál sería la estrategia utilizada para alcanzar este objetivo?, en otras palabras ¿de qué forma se lograría?

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Oscar. "La dimensión de la pobreza en América Latina". Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. CEPAL 22 de setiembre de 1978.
- Aquín, Nora. "Trabajo Social, ciudadanía y exclusión". EN: Revista Regional de Trabajo Social Nº 22. Año 2001. Pág: 25-31
- Aquín, Nora. "El Trabajo Social en las actuales relaciones Estado-Sociedad". EN: Trabajo Social y País Nº 1. octubre 1993. FAUATS. HUMANITAS. FAAPSS. Pág: 9-15
- Aylwin de Barros, Nidia. "Modos de aproximarse al mundo de la Pobreza urbana. La perspectiva del Trabajo Social". Año 1993. Pág:1-17. mimeo.
- Baraibar, Ximena. "Temas viejos en tiempos nuevos: aproximación al debate sobre exclusión social" Tesis de Maestría en Servicio Social. Montevideo, diciembre 1999.
- Baraibar, Ximena. "Algunas vinculaciones entre los procesos de exclusión social en el mercado de trabajo. EN: Servicio social y sociedad Nº 65. Marzo 2001. Pág:172-195
- Baraibar, Ximena. "Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social". EN: Servicio Social y Sociedad Nº 59. Año 1999. Pág: 80-101
- Bentura, José Pablo. Sarachu, Gerardo. "Hacia donde va el Servicio Social? Aportes para una crítica de la formación profesional". EN: Revista de Trabajo Social Uruguay Nº 23. Año 2001. Pág:65-76
- Borgianni, Elizabete; Montañó, Carlos "Metodología y Servicio Social. Hoy en debate". Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Antologías. Cortez Editora. Octubre 2000.
- Cabrejo, Betty Gladis. "Sistema de servicios básicos integrados en áreas urbano-marginales". EN: Boletín del Instituto Interamericano del Niño. Nº 219. Año 1983. Pág:17-22
- Casado, Demetrio. "Por una acción social y cultural alternativa". Editorial Marisiega. Madrid. Fondo de Cultura Popular Nº 50. Año 1984
- Castel, Robert. "La metamorfosis de la Cuestión Social: Una crónica del asalariado". Buenos Aires 1997. Editorial Paidós.
- Castel, Robert. "La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales" En: Marginación e Inserción. Editor. Alvez Uriá, Fernando. Madrid. ENDIMIÓN. Año 1992.
- CEPAL. Buchelli, Marisa. Mervide, Carlos. "Programas de formación para el trabajo. Sugerencias para el caso uruguayo". CEPAL- Naciones Unidas. Año 1996
- Corvalán, Jaime. "Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad". EN: Revista de Estudios Sociales CPU Nº 92 Año 1997. Pág: 10-58
- Filgueira, Fernando; Beccaria, L; Golbert, I; Kessler, G. Kaztman, Rubén "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay. Un espacio exploratorio" Montevideo Uruguay 1998. Mimeo.
- Ferrando, Jorge; Regent, Cecile. "Marginalidad: Multiplicidad de enfoques y definiciones". EN: Revista Uruguaya de Servicio Social Nº 9. Editorial EPAL. Año 1990. Pág: 62-67
- Gagneten, María Mercedes "Marginalidad y Trabajo Social". EN: Hoy en Trabajo Social Nº 27. Octubre 1973. Pág: 35-67
- Germani, Gino. "El concepto de marginalidad" Editorial: Nueva Visión Buenos Aires. 1980.

- Giacomini, M^a Rita; Hayashi, M^a; Pinheiro, Susi. "Trábalo Social Em Favela. O Método da Condiçao". Cortez Editora 3^a Edição 1987.
- Instituto Ecuatoriano para el desarrollo social (INEDES) "Hacia la superación de la marginalidad". INEDES Quito. Editorial: HERDER. Barcelona 1972.
- Kaztman, Rubén. "Activos y estructuras de oportunidades: Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Oficina de Montevideo. Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) Uruguay. Montevideo 1999.
- Kaztman, Rubén. "Marginalidad e integración social en Uruguay". EN: Revista de la CEPAL N° 62. agosto 1997 Santiago de Chile. Pág: 91-116.
- Kowarick, Lucio "Capitalismo e Marginalidade na America Latina". Estudios Latinoamericanos Vol.3. Editorial: Paz e Terra. 4^a Edición. Año:1985
- Lima, Boris. "Análisis de las concepciones de marginalidad". EN: Hoy en Trabajo Social N° 23 Editorial: ECRO Marzo de 1972. Pág: 37-52.
- Mendioca, Gloria. Venerada, Luciana. "Exclusión y marginalidad social: Nuevas perspectivas para su estudio" Secretaria de Desarrollo Social. Editorial: Espacio.
- Mazzei, Enrique. Veiga, Danilo. "Una experiencia de investigación en un área de pobreza crítica de Montevideo". EN: Ciencias Sociales N° 1. Fundación de Cultura Universitaria. Instituto de Ciencias Sociales. Año 1986. Pág:53-72
- Matus, Teresa y otros. "Perspectivas Metodológicas en Trabajo Social". ALAETS CELATS. Editorial Espacio Bs. As. Año 2001.
- Rivero, Silvia. "El fenómeno de la pobreza: ¿Un problema sin solución? EN: Revista Fronteras N° 1 1995. Fundación de Cultura Universitaria. Pág: 93-106.
- Rivero, Silvia. "Las nuevas formas de desinserción social" EN: Revista Regional de Trabajo social N° 22. Año 2001. Pág: 41-46
- Silva Campos, Marta; "A Face interna dos modelos de intervençao social: a "tutela social" e a defesa dos direitos sociais". EN: Revista Servicio Social y Sociedad N° 49 Año 1995.
- Sposati, A. "Asistencia Social: desafios para una política pública de seguridad social. EN: Cadernos ABONG, CNAS / ABONG, 1995.
- Supervielle, Marcos; Quiñónez, Mariela "De la Marginalidad a la Exclusión Social. Cuando el empleo desaparece". mimeo.
- Terra, Carmen. "Un problema pendiente: concepto y medición de la pobreza". EN: Revista Fronteras N° 1. año 1995. Fundación de Cultura Universitaria. Pág: 85-91.
- Terra, Carmen. "La intervención social en pobreza: el caso del Trabajo Social" mimeo.
- Torche, Florencia. "Exclusión social y pobreza: implicancia de un nuevo enfoque", EN: "Lecturas sobre la exclusión social". OIT/ Equipo Técnico Interdisciplinario. Informe N° 31. 1996 Santiago de Chile.
- Villareal, Juan. "La exclusión social" FLACASO. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires Argentina 1996.
- Valdés, Ximena. "Trabajo Social y Pobreza". EN: revista de Trabajo Social Chile N° 66. 1995. Pág: 101-110.